

SOCORRO MUTUO

El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por EL RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá CIENTO PESETAS.

Los vendedores y paqueteros disfrutarán los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.

APARTADO 232

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

EL RADICAL

Diario Republicano

MARTES, 21 DE ABRIL DE 1914

SUSCRIPCION

MADRID: mes, 1,50 pesetas.
PROVINCIA: mes, 0,08 pesetas; trimestre, 0,25; semestre, 0,50; año, 1,00.
PORTUGAL y GIBRALTAR: semestre, 0,50; año, 1,00.
OTROS PAISES: año, CUARENTA francos.

Anuncios ordinarios, según factura.—Idem especiales, precios convencionales.—Idem telegramas, gratis á los suscriptores, una vez al mes.
TELEFONO 1.321

LA MALDITA GUERRA

¿Quién manda en Marruecos?

El Gobierno, obligado á defender la campaña de Marruecos, la reduce á la más mínima expresión. En Marruecos, según él, nos limitamos á repeler las agresiones de los moros que nos salen al paso en nuestra misión de establecer el protectorado. Además, los conservadores gobernantes adoptan una actitud de resignados, por tener que aceptar la responsabilidad del legado de los anteriores Gobiernos.

Los liberales censuran al Gobierno de Dato por la orientación bélica de la campaña marroquí.

Los mauristas, por boca del conde de la Mortera, defienden la necesidad de que España se repliegue á las plazas fuertes, y dan lugar á la réplica agria, violenta é inusitada del general Burguete.

Los jaimistas combaten la acción militar en África.

Los socialistas y republicanos proclamamos la necesidad de la paz, preconizando actitudes violentas si no somos atendidos.

El pueblo, la masa, odia la guerra. Las clases directoras la execran. Periódicos militares la combaten desde sus puntos de vista.

Y la guerra continúa. Ayer tuvimos cinco muertos y otros tantos desaparecidos. A pesar de los optimismos del Consejo de Estado, en Marruecos hay guerra. Lo comprueba, aparte las bajas, testimonio significativo y doloroso, la nutrida concesión de recompensas otorgada por méritos de guerra.

¿Quién manda en Marruecos, que impone avances, determina operaciones, nos lleva al matadero y labora, insensato, por la ruina de España?

En «La Nación», de Buenos Aires, ha publicado el periodista argentino Enrique García Velloso una entrevista celebrada con el rey de España.

En la entrevista se atribuyen al jefe del Estado español las siguientes declaraciones:

A vosotros (á los argentinos) no os agitan cuestiones como las que en Europa preocupan... Pero ¿son realmente grandes los pueblos que no se educan por la guerra?... Responder que no parece una crueldad.

Los pueblos nunca han sido tan grandes como cuando han tenido un destino guerrero que llenar. Los hombres modernos, como nosotros, después de habernos esforzado en rectificar filosóficamente la supuesta barbarie de la guerra en Congresos pacifistas, hemos llegado á esta conclusión: todos los hombres nacen condenados á empuñar algún día un fusil.

Europa quiere la gran guerra que se acerca. Quizá hasta tenga necesidad de ella... ¿Cuántos años nos separan de esa guerra?... ¿Dos?... ¿Tres?... No lo sé. No lo sabe nadie.

La guerra, decimos nosotros, arruina á la nación, produciendo hondísimas crisis, incluso de la raza.

La guerra es odiosa, injusta, criminal, y hay que terminarla.

Todos los medios que tiendan á restablecer la paz nos parecen aceptables.

Quien se oponga á que termine la guerra cometerá un crimen de lesa patria.

¿Quién manda en Marruecos? Debe mandar el pueblo, que es el interesado, y, sobre todo, es quien paga los vidrios rotos.

¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz!

Señor ministro de Hacienda: El cacique de Almadén, Evelio Mondéjar, es empleado de Hacienda, con destino en la Administración de Cuenca, si no estamos equivocados; pero, en fin, si no es en la de Cuenca, es en la de otra capital de España.

El Sr. Mondéjar cobra su sueldo puntualmente, sin servir su empleo, pues reside en su caciquío de Almadén.

Si esto no es una inmoralidad, díganos el Sr. Bugallal cómo podemos calificarlo.

Cuando se quiere regalar á un señor unos miles de pesetas, debe sacárselas de su bolsillo particular el favorecido, y no hacer el regalo con dinero de la nación.

Esperamos que el Sr. Bugallal sabrá poner término á tal escándalo, dejando cesante al cacique Mondéjar, y obligándole á que resida en Cuenca y asista á la oficina.

La situación en Méjico

(POR TELÉFONO)

Guerra inminente

MEJICO, 20.—El Gobierno mejicano sigue resuelto á no ceder á las pretensiones de los yanquis de que saluden á la bandera norteamericana sin condiciones. Lo harían si los americanos saludaran inmediatamente á la bandera mejicana.

La opinión juzga que no están justificados los extremos á que los americanos quieren apelar.

El general Huerta hará un llamamiento al país, diciendo que la patria está en peligro y que ante esto deben unirse todos los ciudadanos, federales y constitucionales, para defenderse contra el ensayo común.

Contra el enemigo común

MEJICO, 20.—Dicen de Chihuahua que los generales Carranza y Villa se dirigen hacia

aquella población para conferenciar con un emisario de Huerta.

Este les pedirá que depongan las armas y se unan á las fuerzas federales para luchar contra los americanos, caso de declararse la guerra.

Los yanquis quieren la guerra

WASHINGTON, 20.—En el mensaje que el presidente Wilson ha dirigido al Congreso pide autorización para emplear las armas contra Méjico, para mantener el honor y la dignidad nacionales.

Dice Wilson también que se propone notificar á las potencias que los Estados Unidos no pueden seguir garantizando la seguridad de los extranjeros que residen en Méjico.

Preparativos guerreros

WASHINGTON, 20.—El Gobierno se ocupa de ultimar detalles del bloqueo de los puertos mejicanos.

Los ministros de la Guerra y de Marina han pasado toda la noche conferenciando acerca de la grave situación.

El jefe del Estado Mayor, general Wood, irá á la frontera para mandar una división.

Serán enviados 17.950 marineros, 4.000 soldados de Infantería y 855 oficiales.

Parte de estas fuerzas están ya camino de Méjico.

Siete mil hombres se encuentran en el golfo de Méjico dispuestos á desembarcar.

Cuarenta y cinco barcos se hallan cerca de las costas mejicanas, con 867 cañones. Las milicias americanas hacen ejercicios. Por todas partes se entona el himno nacional.—Jerique.

El arzobispo de Toledo gana 50.000 pesetas anuales.

El de Valencia, 47.500.

El de Sevilla, 47.500.

El de Granada, 44.000.

El de Santiago, 44.000.

Los de Burgos, Tarragona, Valladolid y Zaragoza, 41.500.

Los de Madrid-Alcalá y Barcelona, 31.500; y los demás (hasta 631, 24.000 y 29.000).

El presupuesto de clero se eleva á pesetas 41.016.953.

En España hay millones de obreros que arrastran una vida miserable y cuyo sueldo máximo es de tres pesetas diarias.

El Gobierno piensa aumentar los impuestos.

El acta de Vélez-Málaga

(POR TELÉGRAFO)

Protestando contra una injusticia

VELEZ-MÁLAGA, 20.—Giner de los Ríos, Madrid.—Reunida la asamblea del Partido Radical en sesión extraordinaria, acordó, entre un delirante entusiasmo, ratificar su adhesión incondicional é invitar á los demás Centros á realizar actos energéticos de protesta contra la proclamación de Alvarado.—Clavero.

Felicitación á Giner de los Ríos

VELEZ-MÁLAGA, 20.—Giner de los Ríos, Madrid.—El Ayuntamiento y el Centro Juventud Republicana de Benamargosa le felicitan calurosamente por su valiente y monumental discurso pronunciado en el Parlamento en defensa de la Justicia.—Clavero.

Emperador enfermo

(POR TELÉFONO)

PARIS, 20.—Según los médicos que asisten al emperador de Austria, la noche última la ha pasado con mucha agitación.

Aunque ayer hizo su vida ordinaria, su estado inspira alguna inquietud y se teme que alguna complicación venga á agravar la afección catarral que padece.

Las impresiones son pesimistas.—Jerique.

De Marruecos

(POR CABLE)

Un sangriento combate.—Un teniente y un sargento muertos.—Dos soldados heridos.

TETUAN.—A mediados de ayer, grupo enemigo intentó pasar el río Martín, frente á campamento principal. Entablóse tiro, causándose dos muertos y un herido vistos, que quedaron próximos orilla derecha, y sin consecuencias nuestra parte. Hoy ha marchado general Silvestre á Ceuta, en donde embarcará en el «Princesa de Asturias» para Larache. Sin más novedad.

Participa el comandante en jefe que anoche fué hostilizado el fortín B, de la orilla izquierda del río Martín, habiendo tratado el enemigo destruirlo con explosión lata pólvora, sin conseguir resultado.

La sección de regulares que prestaba servicio de emboscada ha sostenido fuego, resultando muertos segundo teniente Juan Gil Bonal, sargento Francisco Ruiz Rodríguez y un indígena; heridos, un cabo y un soldado indígena.

Vapor varado.—Ataque á un campamento

CEUTA.—A las cuatro de la madrugada de ayer, enemigo hizo fuego sobre el campamento de Huét, que fué contestado por la fuerza de servicio, dispersándose. Resultó herido leve el cabo del primer batallón de Ceuta Emilio Merino Aguilera. Desde Federico se hicieron algunos disparos sobre varios bultos que se acercaban á la posición, haciéndoles huir. Por la mañana, disparos durante una hora sobre el campamento de Mensila, sin novedad por nuestra parte.

Telegrafía el comandante general que, según le participa el comandante de Marina, á dos millas al este de Torre Blanca (Punta Malabata, Tánger) está varado el vapor alemán «Bienseld». Se ha telegrafado al «Laya», que debe estar en Algeciras, al comandante del Apostadero, al almirante y ministro de Marina. El punto lo considera en la zona internacional. El «Infanta Isabel»,

que debe estar en Tánger, lo debe saber, habiéndosele avisado, á pesar de ello.

Posición atacada

LARACHE.—Ha sido tiroteada la posición de Sidi-Aomar-Gaitón, resultando un caballo de fuerzas indígenas herido.

A Cuesta Colorada llegó sin novedad convoy víveres, y de Tarkunt y T'Zelata ha regresado esta tarde la escolta del que fué enviado ayer á dichas posiciones.

Ha llegado vapor «Canalejas», conduciendo 15 jefes y oficiales y 120 toneladas de carga. Sin más novedad.

Comandante general participa haber llegado á dicha plaza y hecho cargo del mando de aquella Comandancia general.

Según le participa el comandante militar de Arcila, ha sido hostilizada esta mañana patrulla de fuerza indígena del destacamento de Segredia que escoltaba acémilas acarreando de arena para obras dicha posición, habiendo resultado herido un askari, y causando al enemigo un muerto, que se le cogió con fusil y bolsa de municiones.

Se ha celebrado el zoco Had de la Garbia, atendiendo en el dispensario indígena del mismo á muchos enfermos.

BARCELONA

(POR TELÉGRAFO)

Un proceso

BARCELONA, 21 (2 m.).—Se recordará que en el 28 de Mayo se celebró en San Feliu de Llobregat un mitin carlista y otro radical; durante la celebración de los cuales no ocurrió el menor incidente; pero cuando ya habían terminado ambos y los radicales se dirigían á la estación para regresar á Barcelona, los carlistas, escondidos dentro de una casa en construcción, dispararon sobre los radicales á traición, trabándose una refriega, de la que resultaron varios heridos.

Como presuntos autores fueron encausados en este suceso Juan Batlle, Eduardo Batell, Francisco Encolado, José Moyano, Manuel Baldi, Dámaso Cisneros, Esteban Pagés, Antonio Brasa, Jaime Lucio, José Valls, Juan Claramunt, Félix Fabregat, Delfín, Cunill, Buenaventura Bullich, Gasset, José Arias, Higinio Carcer y Felipe Villara.

Fueron todos encausados y luego procesados y puestos en libertad provisional.

Se ha celebrado hoy la vista de la causa. Las autoridades tomaron toda clase de precauciones.

Asistió mucha gente.

El fiscal, en su escrito, reconoce que los jaimistas agredieron á los radicales, muriendo tres de éstos, un jaimista y un vigilante nocturno de San Feliu de Llobregat.

Los heridos fueron diez, de ellos cuatro jaimistas y seis radicales.

El fiscal, en sus conclusiones provisionales, solicita las siguientes penas:

Seis meses y un día de prisión correccional y multa de 500 pesetas para cada uno de los reincidentes Cunill y Asuria entre de 125 pesetas y otra de 150. Para Esteban Pagés cuatro meses y un día de arresto mayor y multa de 150 pesetas á cada uno de los demás procesados.

Defienden á los radicales los letrados señores Ullé, Guerra del Río y Rovira, que piden la absolución para los procesados.

Entre éstos, que se sientan en tres banquetes, hay dos curas en trajes tales.

Los folios del sumario pasan de 2.000 y hay citados más de 160 testigos, sin contar los peritos.

En las declaraciones de esta primera vista no ha ocurrido nada digno de mención, aparte de la declaración del procesado Asin, radical, que ha mantenido energicamente haber visto á los dos curas procesados tomar parte activamente en los sucesos.

Se suspendió la vista para continuar mañana.

La impresión recogida en los pasillos de la Audiencia, es que el fiscal retirará la acusación de la mayor parte.

Fábrica incendiada

Dicen de Tarragona que en la madrugada de ayer se declaró un violento incendio en la fábrica de cartidos, propiedad de Ramón Bons, quemándose las existencias, valuadas en 40.000 pesetas.—Bertrán.

PARTIDO RADICAL

Con carácter de urgencia se ruega á los correligionarios que forman parte de la Junta Municipal Central, Juntas municipales de los distritos Centro, Congreso, Hospital, Latina é Inchausti; presidentes de los casinos del Centro, Latina y Hospital y el de las escuelas laicas de Hospital-Congreso, asistan hoy martes 21, á la reunión que se celebrará en el casino de la calle de Jacometrezo, 62, á las diez de la noche, para ultimar el asunto de todos conocido, y que tanto beneficiará los intereses generales de nuestro partido.

Se suplica la asistencia.

La Comisión: Fernández, Paniagua, Linares y Lastra.

Juventud Radical de la Zona Norte.—En Junta general, celebrada el viernes 17 del corriente, fué elegida la siguiente Junta directiva:

Presidente, Juan Isern.

Vice, Vicente Martínez.

Secretario general, Antonio Rodríguez.

Idem de actas, Fermín Pérez.

Tesorero-contador, Serafín López.

Bibliotecario, Hermógenes Cenamor.

Vocales: Julio Fetrí, Damián Rodríguez, Enrique Serna y José Martínez.

Se pone en conocimiento de todos los que componen dicha Junta, acudan hoy, á las nueve y media de la noche, al Casino Radical, Jacometrezo, 62, para la celebración de Junta directiva.—El presidente, J. Isern.

—Se ruega encarecidamente asistan á la Junta general, que se celebrará el miércoles 22, á las nueve y media de la noche, en el Casino Radical, Jacometrezo, 62.

Siendo los asuntos de gran trascendencia que se han de tratar, se ruega á todos los socios la más puntual asistencia.

Se tomarán acuerdos con el número que asistan.—El secretario, A. Rodríguez.

EN EL CONGRESO

La minoría radical

Discusión de actas

EL ACTA DE CÁDIZ

Discurso de Sanchez Robledo

Leído el informe del Tribunal Supremo sobre el acta de la circunscripción de Cádiz, proponiendo se declare la validez de la elección; que el Sr. D. Luis G. Aramburu ocupe el primer lugar entre los proclamados por la Junta de escrutinio; el segundo, D. Juan A. Aramburu, que ocupaba el puesto primero, y en tercer lugar, y en sustitución del proclamado D. Juan Bautista Lazaga, se proclame al candidato que aparecía derrotado D. José Sánchez, y abierta discusión, dijo:

Primeramente, señores diputados, hago uso de la palabra para manifestar mi gratitud á la Cámara por la atención que ha tenido conmigo concediéndome la merced de que pueda hacer uso de ella aquí sin estar todavía perfectamente definido mi derecho. Y hecha esta manifestación, que considero obligada, paso á ocuparme de lo que se relaciona con la defensa del dictamen justísimo emitido por el Supremo, en lo que respecta á mi proclamación por la circunscripción de Cádiz.

La expectación producida en España entera en lo que se relaciona con las elecciones de Cádiz, ha sido tanta, que seguramente ninguno de vosotros, señores diputados, desconoce parte de lo que allí ha ocurrido, aunque no todo, y no voy yo á citar todos los detalles, porque sería necesario que molestara vuestra atención durante muchas horas para que supieseis las enormidades, las coacciones, los atropellos y las iniquidades realizadas en la circunscripción de Cádiz, por la que aparece la primera autoridad de la provincia de acuerdo y en consorcio con el candidato derrotado Sr. Lazaga y con otros candidatos que han obtenido una votación más exigua.

Para poder llegar al conocimiento completo de todo lo que se relaciona con la elección de Cádiz, sería preciso primeramente que conociésemos el procedimiento empleado por el gobernador inmediatamente que llegó á hacerse cargo del Gobierno de aquella provincia. Al poco tiempo de estar al frente de ella manifestaba á todos los que querían oírle que no había en su cabeza que un gobernador pudiera perder unas elecciones, y que él, con dos horas y dos nombres, tenía lo suficiente para enviar al Parlamento la representación de Cádiz, y que, por tanto, no le era necesario ni tenía para qué saber cuál era la opinión del pueblo gaditano.

En estas condiciones, y de perfecto acuerdo con la teoría sustentada por él, procedió en consonancia, y, al efecto, después de una odisea, que quizá conozcan casi todos, en que los candidatos ministeriales fueron sustituidos por otros una y otra vez, aparecieron á última hora el nombre del Sr. Lazaga y el nombre del Sr. Ultioff, y comprendiendo que estos dos nombres no habían de obtener cantidad de votos bastante para representar á la circunscripción gaditana, se acudió al procedimiento de las coacciones, de los atropellos, de los abusos, llevado todo á un extremo, y realizado de una manera tal, que seguramente en los fastos de la historia electoral de Cádiz no hay otro ejemplo igual.

La prueba indubitable de todo esto está en un manifiesto que publicaron todos los partidos, absolutamente todos los partidos de la ciudad gaditana, para protestar contra los atropellos, contra las coacciones y contra las iniquidades—que este es el nombre—realizadas por el gobernador civil, hasta el punto de que se organizó una protesta, para la cual se convocó al pueblo de Cádiz y á la que concurrió un número extraordinario de ciudadanos, puede decirse que todos los gaditanos. Allí estuvieron representados todos los partidos, desde el partido más reaccionario al partido más avanzado, y se dió el caso de que para la defensa del acta de un candidato radical, el primer protestante fuese un periódico de la localidad que lleva por nombre «El Correo de Cádiz», que es órgano del obispo y del cual tengo aquí un ejemplar, en uno de cuyos artículos se protestaba de los desafueros y de los desmanes cometidos por el gobernador.

Esta protesta unánime del pueblo de Cádiz trajo como consecuencia la expectación de que antes os hablaba: España entera estaba pendiente de lo que sucedía en Cádiz; España entera convenía en que el acta de virilidad, el acta de energía y el acta de gallardía ciudadana realizado por el pueblo de Cádiz, era acto digno de imitación. Si así se hiciese en todas partes, no sucedería lo que desgraciadamente ocurre en la mayor parte de los distritos y de las circunscripciones.

Se publicó el manifiesto, que fué suscrito por todos los partidos políticos de la localidad, y para que la Cámara vea que estas manifestaciones mías no son gratuitas, que no lo son nunca, voy á dar lectura de los firmantes del manifiesto ó de la alocución que se publicó para protestar contra los desmanes del gobernador. Firmaban ese manifiesto el Comité liberal-democrático, el Casino liberal gaditano, la Juventud liberal, el Comité liberal-conservador, el Casino conservador, el Centro de cultura popular, el Centro canábico, el Comité republicano radical, el Centro republicano de instrucción, el Centro radical de extramuros, la minoría radical y la minoría republicana. También firmaban absolutamente todos los periódicos que se publican en Cádiz, empezando por el viejo «Diario de Cádiz», y siguiendo «El Correo de Cádiz», «El Diario Liberal», «El Diario Conservador», «El Reformista», «El Progreso», «El Radical Gaditano», «La Derecha», «El Comercio», «El Porvenir de Cádiz», «El Cantábrico»; en suma, absolutamente todos los periódicos de Cádiz.

Esto demuestra de una manera indubitable, y sin necesidad de hacer argumentos de otra especie, la justicia que me asiste y, por lo tanto, la del modo como procedió el Tribunal Supremo, interpretando de una manera justísima, de un modo inequívoco, la ley, en contra de las tendencias que tenían los amigos del Sr. Lazaga, respecto á la representación de Cádiz. La verdadera representación de Cádiz era la que se contenía en una candidatura popular, en la cual aparecían el Sr. D. Luis Gómez, que era candidato del partido conservador; el Sr. Aramburu, candidato del partido liberal, y mi modesta persona, que representaba al partido republicano.

A esta se llamó candidatura popular, y esta fué la candidatura que triunfó, hasta tal extremo, que yo, aun presidiendo, según decía el Sr. Lazaga, de las actas correspondientes á Chiclana, actas dobles que el señor Lazaga conviene en que eran falsas, á pesar de favorecerle; de las actas de Conil, de la mitad de la de San Fernando y de cuatro secciones de Cádiz, aun resulto con una diferencia de cerca de 2.000 votos por encima del Sr. Lazaga.

Pero si todas estas cosas no fuesen bastantes, por ser pruebas de carácter moral, para convencer á la Cámara de que el representante legítimo de Cádiz soy yo, y no el Sr. Lazaga ni ninguno de los individuos que iban con él en candidatura, tengo pruebas materiales que no admiten ninguna en contrario.

Tengo un acta notarial de la Junta municipal de San Fernando, en que el notario manifiesta la inexistencia de tres actas de las matrices que corresponden á las que debían estar en la precitada Junta, y de tres que están en blanco; los votos correspondientes á estas actas equivalen á dos mil y pico; la diferencia que existe entre el Sr. Lazaga y yo es de 356; no computándose los votos correspondientes á estas siete actas falsas, me encontraba yo con una diferencia de cerca de dos mil votos; pero el Tribunal Supremo, entendiendo que podía haber coruptela en otras secciones distintas de San Fernando; entendiendo que en Chiclana esas actas dobles debían ser motivo bastante para anular todas las de Chiclana, anula la totalidad de la elección de Chiclana, y esto me perjudica á mí extraordinariamente más que al señor Lazaga, puesto que yo tenía el tercer lugar con 252 votos y el Sr. Lazaga no tenía más que 56. Por consiguiente, el argumento que el Sr. Lazaga aduce es un argumento que se vuelve en contra suya, y si yo pierdo más, el Sr. Lazaga no tiene por qué protestar.

Además, en la elección de Conil, de la que no he querido ocuparme porque á causa de la exuberancia de votos que yo tenía sobre el Sr. Lazaga, he prescindido de los votos de este pueblo; en Conil, donde unos días antes de la elección, para celebrar un mitin, por no encontrar local donde cupieran todas las personas que deseaban asistir, tuvimos que celebrarlo en la plaza; en ese pueblo, el señor Lazaga, de acuerdo con el gobernador y con un delegado que se llama Valverde, adjudicaron un voto en cada colegio, y el Sr. Lazaga, á quien nadie conocía en Conil, obtuvo trescientos ochenta y tantos votos.

A pesar de eso, á pesar de la anulación de esas actas, de las de Cádiz, correspondientes á unas cuantas secciones en que se cerraron los colegios un momento antes de dar las cuatro, porque había confidencias de que individuos pagados por el gobernador y por los candidatos ministeriales estaban dispuestos á romper las urnas; á pesar de que en estas secciones tenía yo una cantidad de votos muy superior á la del Sr. Lazaga, me encuentro con una diferencia de mil y pico de votos, cerca de dos mil, sobre el Sr. Lazaga.

Esto pone de manifiesto que las razones del Sr. Lazaga no son razones de peso; son tan débiles, que se puede decir que constituyen únicamente el derecho del pataleo, pero el derecho del pataleo sostenido de una manera injusta, pues á causa de la manera de proceder el Sr. Lazaga, á causa de las malas artes empleadas por el gobernador, están siete hombres procesados, los siete presidentes de las siete secciones en que hay actas falsas y á que se refiere este acta notarial.

Y después de realizados estos atropellos, después de cometidas estas ilegalidades, todavía tiene el Sr. Lazaga la seriedad, el atrevimiento, pues aquí no quiero emplear otra palabra atrevida, por respeto á la Cámara, de venir aquí á querrelar el papel de víctima. Eso no se puede tolerar. Cádiz entero quiere que yo sea su diputado y yo espero que la Cámara así lo acordará.

Para que la Cámara conozca los procedimientos á que mi contrincante ha querido acudir, he de decirlos una cosa que conviene que se sepa, para demostrar cuáles son las habilidades que tiene y cuáles los maquiavelismos de que es capaz para conseguir lo que se propone, sea justo ó injusto. En la Junta de escrutinio general, al discernirse por ésta el cargo de diputado á cada uno de los señores que habían obtenido votos, decía el señor don Luis Gómez Aramburu, candidato proclamado en representación del partido conservador, que él no quería la representación de la circunscripción de Cádiz en compañía del Sr. Lazaga. Y esto, que era un baldón para el Sr. Lazaga, fué contestado por el señor Lazaga en un banquete que se dió para celebrar el triunfo obtenido por el Gobierno en la elección de senadores, diciendo que esperaba al Sr. Gómez Aramburu con los brazos abiertos. Quien es capaz de hacer esto es capaz de hacer cualquier otro papel. Y además, después decía que el gobernador, cuya destitución se pidió unánimemente por el pueblo de Cádiz, había sido el héroe de la jornada. ¡Vaya un concepto moral de la manera de proceder de las autoridades que tiene el Sr. Lazaga!

Después de todas estas cosas, después de

demostrar que el Sr. Lazaga no tenía votos, puesto que en Cádiz obtuvo una cantidad exigua, en Chiclaña sólo 55, en Cón sólo los que el mismo se adjudicó con el gobernador en el viaje que hiciera en automóvil, a la una de la mañana, la víspera de la elección, y después de adjudicarse en San Fernando de 5.500 votos, 4.383, después de todas estas cosas, viene el Sr. Lazaga a decir que él es una víctima y que el Tribunal Supremo ha procedido con injusticia. Pues bien, señores, el concepto que la opinión pública tiene del dictamen del Tribunal Supremo en lo que respecta a las actas de Cádiz, lo demuestra el hecho que todos concuerdan, y del que yo no quiero hacer manifestación demasiado ostensible porque lo realza mi modestia, del recibimiento que me ha hecho el pueblo de Cádiz cuando conocí el dictamen del Supremo, acudiendo más de diez mil personas a la estación a dar vivas al Tribunal Supremo. Cuando esto hace la opinión pública, sin distinción de partidos, es porque está convencida de que le asiste la razón.

Y no queriendo molestar más a la Cámara, he de decir, como manifestación última, que aquella ciudad gaditana, cuna de tantos héroes, patria de hombres tan esclarecidos, de parlamentarios de la importancia de Alcalá Galiano, de Castelar y de Moret, cuyas figuras evoca en este momento y parece que han de presidir la defensa de los intereses de Cádiz contra los que de una manera atrevida quieren suplantarlo su voluntad, el pueblo de Cádiz, aquel que fué el último baluarte de la Patria en un momento, está pendiente de nuestro fallo; vosotros diréis, señores diputados, si el pueblo de Cádiz tiene razón ó la tiene el Sr. Lazaga.

EL ACTA DE ALMADÉN

Discurso del Sr. Santacruz

Leído el informe del Tribunal Supremo, relativo a la elección en el distrito de Almadén, dijo:

El señor PRESIDENTE: El Sr. Santa Cruz tiene la palabra.

El señor SANTA CRUZ: Señores diputados, es realmente difícil intervenir en este debate, porque son tan contradictorios los fundamentos de los dictámenes emitidos por el Tribunal Supremo, que no puede formarse juicio exacto y sereno acerca del criterio que mantiene el citado Tribunal; y desde el momento en que por acuerdo expreso de todos los partidos se declara que esos dictámenes son sentencias, la discusión huelga, porque la mayoría y las minorías no prestan ninguna atención, y hacen bien, a los argumentos que puedan aducirse en contra de esos dictámenes, pues tienen la orden de votarlos tales como se presentan. De esta suerte, queráis ó no, por culpa principalmente de los jefes de los partidos y del Gobierno, no se dignifica el Parlamento, porque si bien yo soy partidario de que el Tribunal Supremo intervenga en la apreciación de las condiciones en que las elecciones se verifican, siquiera esta sea una opinión personalísima mía, es siempre y cuando mantenga el Congreso el derecho de rectificar y anular esos dictámenes; de no ser así, establezcis un Poder anticonstitucional, amparado en una ley de procedimiento, y a ese Poder le dais la más absoluta impunidad para todos sus yerros, y Poder que se encuentra en estas circunstancias, es natural que incurra en arbitrariedades, en contradicciones y en las mil faltas que pueden apreciarse en sus informes, discutidos en medio de la mayor desatención de la Cámara, justificada por las razones que antes dije.

Puede esto apreciarse perfectamente en las denuncias de hechos que aquí se han formulado, como sin ir más allá hemos podido apreciar en la tarde ayer. La Cámara estaba conforme con muchas de las manifestaciones del Sr. Giner de los Ríos respecto del acta de Roquetas, y subrayó los principales períodos y conceptos de su discurso; pero al llegar la votación, la mayoría votó a favor del dictamen del Tribunal Supremo. Hoy hemos presenciado un hecho análogo. La mayoría ha demostrado ciertas rebeldías cuando se discutieron las actas de Cádiz; pero alguien ha calmado la tempestad; ha bastado una mirada ó una indicación para que esa mayoría haya dejado pasar en votación ordinaria el dictamen del Tribunal Supremo. Esto ha sido muy poco en favor del Parlamento, y tengo la convicción, que expongo ante vosotros y ante el país, que tras un par de elecciones generales más el Tribunal Supremo acabará por hacer buena la famosa Comisión de actas, porque no encontrará limitación alguna en el Parlamento, ni para esos dictámenes tan contradictorios en casos análogos, ni para los procedimientos que se emplean y que el Parlamento no puede tolerar por tratarse de los individuos que lo componen, como es el lenguaje empleado dirigiéndose a diputados electos que defendían su proclamación, lenguaje que puede ser inspirado por un estado de espíritu en donde la violencia y la ira dominan; pero que no es el lenguaje que conviene a la majestuosa función de la justicia.

Aquí se ha denunciado también por el señor Iglesias que el Tribunal había realizado reiteradamente actos que venían a destruir los sacrificios que los pueblos han realizado frente a las antiofensas y los privilegios para llegar a establecer el principio de la igualdad ante la ley, porque se ha visto cómo se ha conocido la palabra para rectificar a ex ministros y se negaba a modestos diputados, es decir, que a los que tenían todos los elementos, mayor carrera política, mayor dominio de la palabra y posesión de su pensamiento, se les daban todas las facilidades, y en cambio a los diputados modestos, que acaso se vean constreñidos por la apariencia de legalidad, realizando con ellos una profunda injusticia, no se les permitía rectificar, se les dejaban indefensos, se les consideraba como de inferior categoría, de segunda clase. Y eso lo ha tolerado el Parlamento, ese Parlamento, donde estáis siempre invocando la dignidad colectiva y la individual de sus miembros, que se está poniendo a los pies de cualesquiera otras entidades. Y vamos al dictamen del Tribunal Supremo sobre el acta de Almadén.

Aparece allí triunfante el candidato señor González Llana, con una mayoría de 23 votos, y el candidato que aparece derrotado, Sr. Inza, por 1 voto ante el Tribunal Supremo concorre por el gobernador de la provincia de Ciudad Real y por todos los elementos oficiales se han puesto en juego para derrotarlo. Son de esas arbitrariedades comunes y corrientes, que ya el juicio público, acostumbrado a mayores enormidades, parece que mira con cierta disculpa y aun con cierta benevolencia.

Allí llegó el gobernador de Ciudad Real y llamó a su despacho, reiteradas veces, a todos los alcaldes, a todos los presidentes de Sociedades, a los directores de las minas y a todos los elementos oficiales y extraoficiales, imponiéndoles, de manera violenta, con amenazas, con promesas, con halagos, con todos los

medios a su alcance, que votaran al candidato ministerial, que en el distrito no tiene arraigo, y es verdaderamente un cuerno, mientras que el candidato que contra él luchaba ha representado en dos sesiones distritos de aquella provincia en la Diputación provincial, y tiene arraigo personal y político suficiente para ostentar la representación de Almadén con todos los prestigios, como realmente la ostenta; porque la derrota del Sr. Inza es una derrota completamente amañada, completamente falsificada.

Fueron nombrados por el gobernador diez y seis delegados para mantener el orden. Este es el pretexto que se da a los nombramientos de esos delegados, en muchas ocasiones extraídas del fondo de los presidios; porque no es la primera vez ni la segunda vez que los gobernadores de provincia han nombrado delegados de su autoridad a hombres que acababan de cumplir una condena, y que, para contar con la benevolencia de la Guardia civil, se ponían al servicio de los intereses más bastardos y más viles de la política cauciquil. Se nombra ahí esos diez y seis delegados para mantener el orden? No, en esencia, para darles la investidura de autoridad, con el fin de ejercer los amaños electorales, en la forma más vergonzosa ó indigna, empleando toda suerte de amenazas y de coacciones; y se concentra la Guardia civil, y se ocupan las proximidades de los colegios, y se coacciona, de manera evidente, a todos los electores del señor Inza.

Concretando más y más los hechos que estoy exponiendo, no sé si a la consideración del Congreso; pero que quiero exponer a la consideración del país, para sacar de ellos la consecuencia necesaria cuando el caso llegue, diré que el ingeniero director de las minas de Almadén, acompañado de los ingenieros a sus órdenes, realizó en Almadén todo género de coacciones, entregando las candidaturas ministeriales a los obreros y amenazándolos con darles la cuenta si no la votaban. El propio candidato ministerial se alojó en la casa del director de las minas, y desde allí dirigió la campaña electoral. Y los alcaldes de muchos pueblos del distrito, entre ellos los de Almodóvar, Almadén, Argamasilla, Agudo, Abenójar, Aldea del Rey y Mestanza, llegan en sus amenazas, en sus coacciones, en sus violencias, a conminar a los pobres que reciben la beneficencia municipal, beneficencia nutrida con la suscripción pública, con quitarles de las listas si no votaban la candidatura ministerial. Y de estos hechos se levanta acta notarial, donde diez testigos afirman esas coacciones realizadas en Almadén en contra del candidato republicano y en favor de un candidato que no tiene arraigo ni representación en el distrito, un candidato perfectamente cuerno.

Dos de esos delegados nombrados por el señor gobernador civil, en unión del alcalde de Argamasilla y acompañados del tristemente célebre cacique Rosales, van coaccionando de casa en casa a los electores, imponiendo que se votara la candidatura ministerial. Por medio de acta notarial se le acredita; y esa acta notarial no sé si puede calificarse de acta de presencia ó de referencia, porque en último resultado diez testigos afirman que se ha ejercido coacción sobre ellos, y natural es que se pueda considerar como un acta que tiene todos aquellos requisitos que en el fondo pueden determinar el convencimiento al Tribunal Supremo de que la coacción ha sido efectiva, realizada. Por otra parte, tratándose de un acta recientemente discutida, se han alegado en el Supremo esas actas de referencia; porque, como decía elocuentemente el Sr. Giner en el Supremo, hay ciertos hechos que no se cometen habiendo notarios y testigos delante, sino buscando todos los elementos de impunidad, y procurando los caciques, los muñidos electorales, los funcionarios públicos, burlar todos los mandatos de la ley, con lo que dan un ejemplo verdaderamente nocivo, que, al fin y a la postre, va germinando en la conciencia pública, que ha de traer tristes y muy fatales consecuencias para el país.

Aquellas coacciones verificadas en Almadén, sobre las que se acompaña un acta notarial, se denuncian al juez de primera instancia, y el juez acude y levanta testimonio, extiende diligencias, afirmando la exactitud de la denuncia; pero, señores diputados, cuando el candidato derrotado de esta manera va a solicitar del juez que le libre testimonio de la diligencia extendida el juez se niega rotundamente a ello y se encuentra el candidato que tiene precisamente que acudir al Tribunal Supremo de Justicia para decirle que el artículo 53 de la ley Electoral da facultades al Supremo para llamar a su conocimiento todos aquellos documentos que determinen una apreciación justa, equitativa, exacta y real de lo que es una elección; y, efectivamente, el Tribunal Supremo no lo hace.

Y se le denuncia y se le presentan otros hechos de mayor importancia y trascendencia, como es la afirmación y la demostración de que en los pueblos de Agudo, Valdemanco y Saceruela no se realizó elección de ninguna clase. Fijaos bien, señores diputados. Electores del distrito, 18.000; votantes, 13.912; votos obtenidos por el Sr. González Llana, 6.970; votos que obtiene el Sr. Inza, 6.942. De suerte que de 18.000 electores votan 13.912; por lo tanto, quedan 4.088 sin votar. Pues en los pueblos de Agudo, Valdemanco y Saceruela, en donde el candidato Sr. Inza no puede disponer de elementos para inspeccionar como se realiza la elección, la diferencia es muy distinta. Forman el censo de Agudo 816 electores; el de Valdemanco, 113; el de Saceruela, 163, y quedan sin votar 40 electores en Agudo, siete en Valdemanco y cuatro en Saceruela, y aparecen votando, respectivamente, 772, 159 y 145 al señor González Llana. De suerte que en un total de 1.109 votos quedan sin votar 51 electores. ¡Mirad si allí, en esos pueblos, el deber de ciudadanía está perfectamente comprendido por aquellos electores, hasta el punto de que sólo quedan sin emitir sufragio 51 electores en un contingente de 1.109!

Se acompaña por el Sr. Inza, no ya la justificación de que allí no hubo elección, sino la prueba plena, absoluta de ello. Y ¿qué pasó? Que el candidato ministerial procuró sorprender la buena fe de los interventores del señor Inza, estableciendo uno de esos pactos inmorales que en los pueblos suelen establecerse para evitar disgustos y rencillas locales. Y, naturalmente, aquellas actas fueron a Almadén y allí se extendieron a gusto del Sr. González Llana, como lo prueba el hecho de que el acta de Valdemanco y la de la primera sección de Agudo están escritas de la misma mano. Es decir, que habiendo entre esos dos pueblos la distancia suficiente para impedir que aun con la mayor rapidez de locomoción se pueda ir de uno a otro en poco tiempo, sin embargo, la misma persona ha extendido el acta de Valdemanco y la de la primera sección de Agudo.

Ved, señores diputados, lo que son las cosas: el Sr. Inza es natural del distrito, diputado provincial dos veces por el distrito, reside en él, ejerce en él la abogacía y tiene una cantidad insignificante de votos en esos

pueblos que os he citado. En cambio, el señor González Llana es desconocido allí, no lo conocen ni siquiera los obreros de la mina de que es director hace muy pocos meses, la mina de «San Francisco», en Puertollano, que cuenta con 70 obreros, y, sin embargo, obtiene un triunfo enorme y aplastante sobre el Sr. Inza, y éste, que por razón de su cargo y de la representación que ostentó ha tenido que dispensar favores, que tiene parientes y amigos íntimos en el distrito, obtiene una mínima votación; todo ello para que, después de tantos amaños y de falsificar más de 1.000 votos, aparezca a favor del Sr. González Llana una mayoría de 23 votos, conseguidos de esa manera. A la consideración del Congreso dejo los fundamentos que haya tenido el Tribunal Supremo para informar que debe declararse la validez de la elección y proclamarse diputado al Sr. González Llana.

Pero hay más, señores diputados: el señor Inza pidió al juez de instrucción de Almadén que le diera certificado ó testimonio de las diligencias en que aparecen las coacciones cometidas por el ingeniero director y por los ingenieros a sus órdenes y demás elementos que estaban al servicio del candidato ministerial, y el juez negó ese testimonio. El señor González Llana, en la Junta de escrutinio, reconoció que, efectivamente, un ingeniero del Estado estaba a la puerta del colegio realizando esos actos, es decir, entregando las candidaturas y para justificarlos dice que el ingeniero estaba en su casa. ¿Os parece que el colocar el colegio electoral en la casa del director de las minas de Almadén es una cosa muy conveniente que habla mucho en favor del Gobierno que de tal suerte autoriza y consiente los atropellos realizados por ese gobernador de Ciudad Real, que indudablemente es un digno gobernador, para realizar elecciones a la inglesa, ó a la rusa, ó como le dé la gana? (El señor ministro de la Gobernación: ¡Desde cuándo designa el Gobierno los sitios en que se instalan los colegios electorales!) No he dicho que los designe el Gobierno; los designarán las Juntas de escrutinio, ó quien quiera que sea; pero las autoridades representantes del Gobierno deben tener cuenta de que no aparecen estos hechos tan claros y tan manifiestos como el de haberse constituido el colegio en el domicilio de un funcionario dependiente del Gobierno.

Creo que es de deber elemental de un gobernador que todos estos actos tengan un fundamento de legalidad, ó por lo menos una apariencia de legalidad; porque ya nos contentamos con tan poco, que nos basta con las buenas formas, y ni éstas se han guardado en la ocasión presente.

Se solicitó del juez municipal de Saceruela que diera certificaciones de las defunciones ocurridas desde el 1 de Enero de 1912 al 8 de Marzo de 1914, y el juez se negó a darlas y los muertos votaron allí en favor del candidato ministerial; pero de tal manera se realizó esto, que siendo 163 los votantes del censo de Saceruela y habiendo fallecido nueve, se adjudicaron 159 votos al Sr. González Llana, no dándosele más, porque sin duda no le hacía falta para traer una mayoría tan modesta como esa de 23 votos.

Se justificó por actas notariales que siete electores de Agudo declaran que no votaron el día de la elección, y, sin embargo, aparecen votando.

Hay otra acta notarial en que tres electores de Saceruela residentes en San Quintín declaran que no votaron en Saceruela ni fueron allí, ni les avisaron que fuesen como ocurrió en las últimas elecciones municipales; se prescindió de esto, pero ya encontraron quienes votaron por ellos. Se acompaña certificación de haber votado en Almadén don Leopoldo J. Cortés, sacerdote, que también es elector en Saceruela, núm. 152 de la lista, y aparece votando.

Los hechos claros y manifiestos por las diligencias realizadas por el juez de instrucción de Almadén son: que en la capital del distrito electoral de Almadén se verificaron coacciones por el ingeniero director de las minas, y por los otros ingenieros afectos a la explotación de esas minas que en Saceruela, en Agudo y en Valdemanco no se realizaron elecciones, y aparece un contingente electoral otorgado al candidato ministerial, que debiera llamar la atención del Tribunal Supremo, si el Tribunal Supremo quisiera responder a esa confianza que el Parlamento injustificadamente ha depositado en él, y sin embargo... (El ruido que hay en el salón impide oír al orador.)

Señor presidente, ruego a S. S. que imponga en la Cámara un poco de silencio; si no quieren oír los señores diputados, siquiere para que me oigan los taquígrafos; y como tengo derecho al silencio de la Cámara, porque yo lo guardo siempre que cualquier orador habla, ruego a S. S. que imponga silencio por algunos minutos más, que son los que voy a ocupar la atención del Congreso.

El señor VICEPRESIDENTE (Aparicio): Orden, señores diputados! Continúe su señoría.

El señor SANTA CRUZ: En vista de las gestiones realizadas por el candidato señor Inza para que estos funcionarios le entregaran las certificaciones que probaban los atropellos cometidos a su derecho, el Sr. Inza acudió al Tribunal Supremo en demanda de que, usando de las atribuciones del artículo 53 de la ley, reclamara de esos funcionarios la justicia la aportación de los documentos justificativos de sus manifestaciones ante dicho alto Tribunal, y el Tribunal Supremo no se toma esa molestia. Dice que son protestas formuladas por el candidato derrotado, consistentes en que no hubo elección en Agudo y Saceruela; por coacciones en Almadén, Almadenejos y Argamasilla; por compra de votos en Almodóvar y por irregularidades en el procedimiento electoral en Aldea de Horcajo y Chinchón, presentando al efecto, y para corroborar los hechos que a las indicadas protestas sirven de base, cinco actas notariales, todas de referencia: una rectificación del presidente de la Junta municipal de Almadén, acerca de que ha votado el elector que designa y una lista de electores de Agudo, Saceruela y Valdemanco.

Del concepto que merecen tales documentos, y de las manifestaciones que aparecen consignadas en los mismos, no puede adquirirse un convencimiento perfecto y necesario para que dichas manifestaciones puedan producir un resultado eficaz en el caso actual, pues que, aparte de no aparecer robustecidas aquellas por otros medios probatorios.

De modo, señores diputados, que al Tribunal Supremo se le señala el camino para adquirir esos otros medios probatorios, y el Tribunal Supremo, con una parcialidad manifiesta, no responde a lo que el país y la Cámara tienen derecho a esperar de él, renuncia a adquirir esos medios probatorios y se permite dar ese dictamen. Pero ¿dónde vamos a parar?

Si cuando un ciudadano pide el restablecimiento y el reconocimiento de su derecho al Tribunal Supremo y le dice las dificultades con que tropieza en los funcionarios su-

balternos y dependientes de ese Tribunal, y lo señala el camino que puede y debe seguir para conseguirlo, el Tribunal Supremo no le ampara, comete una injusticia, y no se puede aceptar por ninguna conciencia ni por ningún espíritu justo un dictamen semejante. Lo menos que se tiene derecho a pedir al Tribunal Supremo cuando emita un dictamen es que lo emita con todos aquellos elementos de conocimientos necesarios, que no pueden poner en el pensamiento ni en boca de nadie la afirmación de su parcialidad, y yo esa afirmación la sostengo, porque en el acta de Almadén el Tribunal Supremo no ha querido encontrar la verdad, no ha buscado la comprobación de los hechos que le denunciaban, ha dejado desamparada la justicia, limitándose a decir: «No consta acreditada influencia efectiva que produjeran las coacciones y la compra de votos en el resultado de la elección en los colegios a que se refieren ni constituyen tampoco los demás documentos cumplida probanza de las irregularidades que el reclamante asevera que se han cometido».

Pues bien; yo ya sé que vosotros, y mucho más en el caso presente, habéis de votar el dictamen del Tribunal Supremo. ¿Qué duda cabe? Pero a mí me toca solamente demandar una cosa que creo es de justicia: que no se resuelva inmediatamente sobre ese dictamen del Tribunal Supremo; que se devuelva el expediente electoral y que la Cámara le indique al Tribunal Supremo la necesidad de aportar a ese expediente electoral los documentos a que se refiere el candidato derrotado por 23 votos, no habiendo habido elección en tres pueblos de ese distrito, habiéndose dado el más indigno pucherazo en favor de un candidato ministerial desconocido. Que se aporte al expediente aquellos documentos y comprobantes necesarios para que el Tribunal Supremo dé un dictamen que al menos, sea lo que fuere, no se pueda tildar de injusto manifiestamente.

Estáis haciendo una labor, señores de la mayoría y señores de las oposiciones, verdaderamente destructora. Creedme, y seguid del enemigo el consejo.

Yo soy partidario, lo sostengo a pesar de todos esos defectos, de que las actas de los diputados vayan al Tribunal Supremo; pero que tengamos todas aquellas garantías de imparcialidad y de justicia necesarias para que el Tribunal Supremo no se lleve y se traiga en estos debates constantemente y justamente. Porque ese Poder que habéis creado no solamente se discute aquí, sino que por personas de absoluta respetabilidad, aunque con españolas, en esos pasillos y en ese salón de conferencias se afirma la concesión de mercedes en pago de determinados dictámenes. Yo de esa cobardía y de esa insinceridad me apartaré siempre, suceda lo que suceda y pase lo que pase.

Pues que, ¿aquí no se dijo ayer por el señor don Pablo Iglesias que un dictamen se había modificado por influencia y presión de un ministro? Pues en los pasillos de la Cámara se dice que por otro dictamen se nombra un juez de primera instancia muy allegado a la persona de uno de los individuos que componen el Tribunal. Se ha dicho esto, y esa merced había muy poco en favor de quien la recibe, pero habla mucho menos en favor de quien la otorga; que si indignifica a los unos, indignifica más a los otros. Por ese camino llegaremos a lo que decía al principio, a hacer buena a la Comisión de actas. Después habláis de las rebeldías, de las protestas que las predicaciones de los hombres de la izquierda van formando en el espíritu público; vosotros os bastáis y os sobráis para sembrar toda clase de rebeldías, vosotros sois los sembradores de eso, y no extrañéis que acabéis por veros convertidos en recolectores de tragedias. Siguiendo por ese camino, presenciaremos la disolución de todo lo ficticio que hay en la política española, y con ello lo fundamental en toda sociedad civilizada, ya que de tal suerte se desatienden los imperativos de la justicia, que los Gobiernos son los más obligados a atender, pero no en esa forma hipocrita en que suelen hacerlo, revisando sus actos de la parte externa de la ley y dejando en lo íntimo, en lo profundo de esos actos, una gran injusticia y, en muchas ocasiones, una prevaricación.

RECTIFICACION

El señor SANTA CRUZ: La argumentación empleada por el Sr. González Llana se ha referido a generalidades de la política republicana radical y de la personalidad del candidato Sr. Inza. El Sr. González Llana, gratuitamente, le ha atribuido al Sr. Inza el carácter de conservador independiente. El señor Inza no ha sido conservador independiente, ha sido sencillamente independiente. Después de haberse presentado la candidatura de D. Ricardo Fuente por el distrito de Almadén, surgió una candidatura que tenía en su abono el haber representado al distrito en la Diputación provincial dos veces, habiendo derrotado a esas fuerzas conservadoras y a esas fuerzas democráticas conjuncionadas en contra suya; la candidatura del Sr. Inza, que, repito, sólo tuvo el carácter de independiente. Lo que es exacto es que, unido con el Sr. García Gutiérrez por íntima y estrecha amistad le apoyó en determinadas elecciones. Después comentaba su señoría la retirada del Sr. Fuente. Es natural; desde el momento en que se presentaba el Sr. Inza, que es hijo del distrito, debíamos cederle el puesto; porque nosotros, donde no tengamos un candidato republicano, allí donde exista un núcleo republicano, tenemos, no ya el derecho, sino el deber de darle un representante; pero allí, donde podíamos tener la representación de un hijo del distrito, nosotros le aceptamos de muy buen grado, y esto es lo que ha sucedido aquí. El Sr. Inza no fué solicitado por el Sr. Lerroux para hacer declaraciones de ninguna clase, más que en un sentido, el de republicano, y el Sr. Inza hizo de republicano radical; la retirada del candidato Sr. Fuente era la consecuencia natural de aquellas declaraciones, y el Sr. Inza fué votado por los elementos del partido republicano radical de Almadén.

En cuanto a lo que significa el partido radical en Almadén, en cuanto a ese amor que subrayaba irónicamente su señoría, refiriéndose al que tiene el Sr. Lerroux por los mineros de Almadén, ese amor le tiene justificado en esta Cámara, donde repetidamente ha demostrado el Sr. Lerroux su predilección, su verdadero cariño hacia aquellos mineros, que explica la influencia legítima que sobre ellos tiene, y cuyo origen voy a recordar.

Se estaba discutiendo en esta Cámara el presupuesto; la minoría republicana tuvo que hacer obstrucción a aquellos presupuestos cumpliendo un deber de patriotismo; y el señor Lerroux, que ha sido uno de los hombres de mayor fortuna en el Parlamento español, el Sr. Lerroux que, tratando la cuestión de los suplicatorios, dió la fórmula, que el señor Mañá aceptó, de que fuéramos juzgados por el Tribunal Supremo, el Sr. Lerroux, en aquella cuestión que se trataba, buscó el medio de decir algo útil, de no perder estérilmente el tiempo, y señaló las deficiencias de

la vida de los mineros de Almadén, las condiciones en que aquella vida se desarrollaba, y el ministro de Hacienda de aquel entonces, Sr. Osma, se levantó en el banco azul y con generosidad y nobleza dignas de todo encomio y aplauso, dijo: «Señor Lerroux, si lo que su señoría afirma es, cierto, mañana mismo pondré el remedio. Si lo que su señoría afirma, yo lo compruebo, inmediatamente se corregirá». Y al día siguiente el subsecretario de Hacienda, el malogrado D. Rafael de la Viesca, marchaba en compañía de dos funcionarios de Hacienda a examinar la vida de aquellos mineros que habían estado muchos años pendientes del Estado español y a los cuales éste les había dejado sin protección ni amparo de ninguna especie; y entonces, por denuncia del Sr. Lerroux, se reconoció que eran exactas cuantas afirmaciones hiciera respecto a cómo se desarrollaba la vida de aquellos mineros y el señor D. Guillermo Osma dió las disposiciones necesarias y convenientes para que aquellas condiciones en que se explotaban las minas desaparecieran y se pusieran en condiciones de humanidad.

Esto instó al Sr. Lerroux a trabajar constantemente y decididamente en pro de aquellos mineros, lo interesó en favor suyo y no cesó de buscar por todos los medios que sus condiciones mejoraran; y andando el tiempo consiguió que fueran declarados funcionarios del Estado y que no tuvieran la miseria y el hambre como premio a una vida de trabajo; más adelante consiguió mejoras para el hospital en que curaban sus dolencias, el hidrargirismo, como creo que se llama, derivado de las condiciones en que verifican su trabajo; y para mayor ignominia del Estado español (y lo denunció ante S. S., señores ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia, para que se lo comuniquen a su compañero de Hacienda) resulta que allí los obreros, con sólo trabajar cinco ó seis días durante el mes, se ven atacados de esa enfermedad por deficiencias de ventilación de las minas, mientras que las de explotación particular se encuentran admirablemente ventiladas y pueden emplear a sus obreros mucho mayor número de días, sin que se vean atacados por dicha enfermedad.

El Sr. Lerroux logró mejoras para el hospital y para los obreros, y la actuación total del partido republicano radical ha sido de cariño, de verdadero, de inmenso y abnegado amor hacia ese distrito, donde abundan los trabajadores, que son la base y la fuerza de nuestra representación, y a los cuales nosotros tenemos el deber de amparar siempre, y en todo momento, voten en pro ó voten en contra. Nosotros hemos perseguido siempre el beneficio de aquellos trabajadores, como lo demuestra, entre otras cosas, la gestión realizada por mí ilustre amigo el doctor Salillas en la Comisión de presupuestos.

Esta es la heráldica del Sr. Lerroux para restablecer el apoyo de los mineros y de la gente de Almadén, y no es extraño que, puestos a su servicio todos estos elementos, como en los pechos de los obreros se mantiene la gratitud y el amor a cuantos les benefician, haya tenido S. S. necesidad de acudir a la falsificación de algunas actas, porque de ninguna manera me podré a mí justificar su señoría que hubo elección donde, en vez de votar 154 electores, aparecen votando 159, porque no cabe que puedan votar más que 154 electores donde constituyen el censo 163 y han fallecido 9.

Respecto a eso de que las clases conservadoras saben defender sus derechos y resistir las imposiciones, yo pregunto: ¿Pero dónde han estado esas imposiciones? ¿Dónde han estado esas amenazas que solamente se manifiestan aquí en estos momentos, y que vienen a ser una especie de Himno de Riego con que las derechas nos atruenan constantemente los oídos?

Las provocaciones no han partido jamás de nosotros. En ese distrito de Almadén ha habido una víctima que se ha llamado Heliodoro Penasco, y no era de los demócratas ni de los conservadores; era de los republicanos y de los republicanos radicales. ¡Si la sangre republicana se ha vertido a traición y cobardemente en muchas ocasiones! Señalad vosotros los asesinatos nuestros, los atentados personales por nosotros cometidos, las predicaciones que nosotros hemos hecho; y si tuviéramos que registrar la literatura relacionada con eso de los atentados personales, creedme que no seríamos nosotros los que tuviéramos que cargar con el mayor número de páginas.

En el salón de conferencias hombres muy ilustres, algunos con la categoría de ex ministro, han hablado de la necesidad de realizar atentados personales. En ese punto nosotros podemos levantar la frente muy alto. En los mítines a que he asistido nunca hemos predicado—y eso sabiendo que acaso íbamos al sacrificio—más que la lucha en las calles, la oposición franca al Poder público, porque nos sentíamos con fuerzas y alientos para romper a tiros, si era preciso, la legalidad, pero nunca mediante el asesinato. En aquel pueblo servía a nuestro adversario de salvaguardia la sangre nobilísima de Penasco. En aquel distrito nos estaban vedados a los republicanos toda clase de agresiones, y desde el momento en que el Sr. Lerroux patrocinaba y defendía al candidato Sr. Inza, nos estaba prohibido de una manera terminante todo movimiento de pasión y de ataque, no ya a la persona de S. S., sino a todos los que le apoyaban.

Yo le pido a S. S. que rechace la afirmación que he senado, que me diga si un candidato que aparece derrotado por escaso número de votos puede pedir que se aporten al Tribunal Supremo de Justicia todos los documentos necesarios para que forme concepto suficiente en que fundar su sentencia, ya que el Sr. Canalejas decretó en las Cortes pasadas, con el asentimiento y el beneplácito de los Sres. Moret y Mañá, que los dictámenes del Tribunal Supremo son sentencias, contra las cuales no cabe apelación, porque el Parlamento le ha entregado esa soberanía, arrebatada de una manera subrepticia y falseando la ley, que no autoriza a otra cosa que a considerarlo como dictámenes, y no eran quíen el presidente del Consejo ni los jefes de los partidos para hacer lo que han hecho, que es un verdadero atentado constitucional y un mal ejemplo para los humildes. Nosotros lo que defendemos y necesitamos es que el Supremo ampare nuestro derecho. Su señoría lucha desde esos bancos en un régimen que le protege; yo tengo que luchar dentro de un régimen que me combate, no en mi persona, que es muy modesta, sino en los míos, que luchan constantemente y que no aspiran a otra cosa que a obtener el amparo de los Tribunales de Justicia. Por eso pedimos que los fallos del Tribunal Supremo tengan todas las condiciones de respetabilidad que permitan afirmar que lo que él dice es la verdad, y no otra cosa. A eso aspiramos los republicanos.

Por lo demás, insisto en lo que decía: si tan seguro está S. S. de la bondad de su acta, invite a sus amigos de la mayoría a que acepten mi proposición para que vuelva el dictamen al Supremo con los documentos solicita-

Siluetas parlamentarias

El gallinero

Cuando el cronista entra en la tribuna, un señor diputado vocifera en los escaños.

¿Qué pasa?

Es Ruano que está furioso, dicen.

Ruano... Ruano, ¿quién será este hombre? Y Ruano sigue moviendo sus brazos como si fueran las aspas de un molino. Habla mucho de atropellos, de coacciones, de vejámenes... Ah, señores diputados!, exclama, poniendo los ojos en blanco.

Después con voz dolorida se lamenta del acuerdo del Supremo. Se queda un momento perplejo, mira a todos los lados de la Cámara, se mete una mano en el bolsillo del pantalón y lanza como un torrente estas frases:

— Yo tengo en mis manos la pieza de convicción!

Mientras tanto los diputados charlan en los escaños y en las tribunas hay un griterío enorme. Nadie le escucha; pero no por eso desmaya nuestro hombre que sigue imperturbable su discurso. Sus manos cortan violentamente el aire, dibujando parábolas y figuras. Por fin, cansado se desploma en el asiento. Un diputado se le acerca y le dice unas palabras. Ruano adquiere un aire interesante para escuchar a su interlocutor y se pasa las manos por sus barbas blancas.

Este hombre cree que ha hecho algo útil para la Patria.

Se levanta a hablar Alcalá Zamora. Don Niceto es un hombre flemático, frío, correcto, que sabe construir bonitos párrafos.

Cuando habla guía un ojo y con el dedo índice señala al ministro de la Gobernación.

Don Niceto habla de bandidos y algunos diputados mueven rápidamente la cabeza y miran al orador. Este continúa su perorata y dice que el Gobierno ha quedado lleno de ignominia.

En el banco azul está Vadillo. Vadillo es un hombre terriblemente fúnebre. Si no existiera «La Malquerida», Vadillo sería el representante de la fatalidad en la tierra. Al lado de este ciprés ministerial está el ministro de Marina. Pero hay marina en España, dirá algún lector ingenuo. Yo creo que no. Lo único que existe es una obra con el nombre de «Marina» y un barco que tiene dos cañones y un nombre muy rimbombante. Sin embargo, hay un ministro de Marina. Ha entrado Dato, cuya calva al ser herida por la luz de las lámparas eléctricas, despidió destellos.

Don Niceto se ha sentado satisfecho. Se levanta Sánchez Guerra, mira a Vadillo y empieza su discurso. ¿Qué va a decir el ministro?

Sánchez Guerra quiere sincerarse de su conducta, pero no lo consigue. Vuelve a levantarse D. Niceto, y dice algunas palabras que llenan de indignación al ministro. El señor Antón del Olmet, hombre modesto y humilde, que se entretiene en dar bocaditos a las alas de su sombrero de paja, al oír las palabras de D. Niceto, se levanta furioso y dice:

— Eso es una vil calumnia!

Hay gritos y denuestos y los diputados se increpan mutuamente.

¡Cómo está el gallinero!, me dice mi compañero alborozado.

Se restablece el silencio y abandonamos la tribuna. En el pasillo un compañero nos pregunta intrigado:

— ¿Ha habido hule, ¿eh?

— Nada, hombre, música celestial, le contestamos.

Al salir escuchamos a un grupo de diputados que charla en el pasillo.

— Yo creo que eso se arregla con una ley, dice uno.

JULIO

En España no hay canales, ni carreteras, ni vías de comunicación, ni escuelas. La vida en España es trágica y miserable.

La guerra nos cuesta un millón de pesetas diarias.

El Parlamento

SENADO

LA SESION DE AYER

A las tres y media de la tarde ocupa la presidencia el general Azárraga, que declara abierta la sesión.

En escaños y tribunas hay regular animación. Toman asiento en el banco azul los ministros de Instrucción pública y Marina.

Se lee el acta de la sesión anterior, que queda aprobada, y se da cuenta del despacho ordinario.

Juran el cargo cuatro señores senadores, entre ellos el arzobispo de Tarragona.

RUEGOS Y PREGUNTAS

Inaugura su actuación parlamentaria el señor POLO Y PEYROLÓN, formulando un extenso ruego acerca de la exportación de los vinos españoles.

El ministro de INSTRUCCION PUBLICA le contesta diciéndole que será tomado en consideración y atendido su ruego.

El Sr. CONCAS formula un ruego referente a la explosión de un cañón de los destinados a la artillería del acorazado «Alfonso XIII», anunciando que interpelará al Gobierno acerca de este asunto.

Le contesta el ministro de MARINA, manifestándole que no ha estado en el ánimo del Gobierno el ocultar el suceso, puesto que no tiene nada particular, ya que los cañones, antes de entregarse, han de ser sometidos a pruebas muy duras, y una de éstas con una carga excesiva, fue la que ocasionó la explosión.

Promete dar cuenta a la Cámara de todo lo ocurrido, en cuanto tenga los documentos necesarios, aceptando desde luego la interpelación anunciada por el Sr. Concas.

El Sr. CONCAS da las gracias brevemente al ministro de Marina por su atención, felicitándose de que al frente del departamen-

tos por el Sr. Inza, las certificaciones de los señores. (Rumores y risas.) Por qué os reís, señores diputados? En el acta de Plascencia, el Sr. Esbray solicita del Supremo que se piden testimonios, y el Tribunal accede; en el acta de Chelva el Tribunal Supremo reconoce que son legítimas, que hay que aceptar las actas de referencia, y las admite. Por qué, entonces, en el acta de Almadén no puedo yo pedir, en nombre del candidato derrotado, una acta idéntica? Por qué esta petición mía desahucia una sonrisa en vuestros labios? Tened cuenta un refrán francés que voy a decir en castellano: «Bien reír el que ría el último». Pido que el Tribunal Supremo haga ahora lo que ya ha hecho en otras ocasiones: que tenga los datos necesarios para formar una responsabilidad, que yo quedo satisfecho con hacer lo único que me es dado: restablecer la verdad de los hechos, no tanto en nombre de defensa de un amigo y de un correligionario, cuanto de los supremos intereses de la justicia.

La guerra sólo la quieren los políticos miserables para hacer negocios sucios.

La guerra sólo la quieren los bandidos de la plutocracia, que convierten la sangre del pueblo en oro para sus arcas.

¡Abajo la guerra!

Información política

En la Presidencia

Después de haber despachado ayer mañana con el rey, el Sr. Dato se dirigió al domicilio del ministro de Fomento, con objeto de informarse del curso de su dolencia.

El Sr. Ugarte continuaba en cama, por no haber remitido el ataque gripal que padece.

Como todavía necesita permanecer el señor Ugarte varios días en el lecho, hoy publicará la «Gaceta» una Real orden encargando de la firma del despacho del ministro al director general de Obras públicas.

El ministro de Fomento anunció que ya tiene ultimado su presupuesto, y que uno de estos días lo remitirá al ministerio de Hacienda.

Manifestó después el Sr. Dato que no solamente las señoras de Zaragoza, sino las de otras poblaciones, han escrito al Gobierno lamentando de que algunos periódicos dirijan groseros ataques a la religión, y rogándole que haga cuanto esté de su parte para evitarlo.

No sabía el presidente si el Consejo anunciado para principios de esta semana, y que ha de dedicarse al examen de los proyectos de segunda escuadra y bases navales se celebrará mañana o pasado mañana, pues la fecha depende de una conferencia que el señor Dato ha de celebrar con el general Miranda.

Ha dicho el presidente que ayer embarranó al Este de Tánger, y en el punto conocido por Torre Blanca, el vapor alemán «Reinhold», a quien auxilian los buques de guerra «Laya» y «Infanta Isabel».

Terminó diciendo que ha llegado a Larache el general Fernández Silvestre.

¿El delfín ó congrio?

Ciertamente que no merecían la pena todos los pomposos anuncios de este debate electoral. A nosotros no nos ha sorprendido el bufo desahucio de la sesión de ayer tarde.

De qué ha servido, atropellando el reglamento de la Cámara unos y otros, que ayer se planteara una discusión? Nada nuevo hemos aprendido; pero si nos ha servido para corroborarnos en la tristísima idea que tenemos formada del Parlamento.

Durante largo tiempo, los monárquicos han pretendido hacer creer, por conducto de sus órganos de publicidad, que el desnivelamiento de nuestras costumbres parlamentarias no provenía por causa las estridencias, mejor que las bufonadas de algún diputado que figura entre los republicanos; mas, a pocas semanas como la de ayer, quedará patentada la injusticia de tales inculpaciones.

Los Sres. Sánchez Guerra y Alcalá Zamora, en desenfrenada carrera, ayer tarde atropellaron toda índole de convencionalismos.

Desde la alusión chocarrera a la imperfección física del Sr. García Prieto, hecha por el ministro, al enfemismo empleado por el diputado por La Carolina, para dar idea a la Cámara del grado de masculinidad del señor Sánchez Guerra, el debate fué un torbellino de ingenio manido. En algunos instantes, perdiendo la noción de realidad, nos creímos transportados a un lígón de arrabal.

Y hubo momento en que los contendientes se echaron en cara sus éxitos de leguleyo y su poca ó grande fortuna en el reclutamiento de clientela.

Un diputado novel, en un momento de culpable arrebatado, tuvo vehemencias, propias del padre que oye mentar con desdoro el nombre de su primogénito.

Pero nada tan admirable como la actitud de D. Gabriel Maura.

Este buen hijo de D. Antonio, al que se atribuye la paternidad de todos los desahucios de su progenitor, no pierde ocasión para regular la deplorable situación en que le ha colocado.

Ayer tarde, cuando, al levantarse, creíamos todos que el postre instantáneo del señor Sánchez Guerra había llegado, el Sr. Maura, con una «posse» hereditaria, desdobló un manoseado volante, y lo lee con voz ampanpada: «Que si un alcalde hace ó no hace propaganda de un periódico».

«Bien, D. Gabriel; bizarro debut!

Y para esto tuvo su señoría que arrodillarse ante Romanones para que le dispensara su protección omnífida y pudiera sentarse en los escaños?

¿Que se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Qué se ha hecho de sus arrogancias? ¿Acaso ha confundido las notas del libro rojo con el volante del gobernador de Santander?

Comenzamos a sospechar que el Sr. Maura Gamazo, a juzgar por sus reiteradas «incongruencias», más que de delfín tiene de congrio.

El léxico tiene estas paradojas inevitables. Los comentarios en el pasillo acerca de la conducta del protegido del conde de Romanones no podían ser más sabrosos.

Un diputado maurista, por cierto, decía: «Lo que ocurre es que como somos buenos católicos, creemos que el hijo había siempre en el nombre del padre, y a veces ocurre lo contrario».

Otro decía: «Estamos esperando un final trágico, y yo creo que el desenlace va a ser alegre; las comedias acaban siempre en boda».

En ministerial se expresaba en estos otros términos: «Ha ocurrido que cuando se esperaba un delfín a muerte, ha quedado todo reducido

al conde de Romanones».

¿Por qué queréis alterarlo? (Aplausos en la mayoría.)

Vuestro derecho será respetado de todos. Lo sucedido no puede alterar las deliberaciones de la Cámara.

Niega que de la mayoría hayan salido palabras de ofensa para el Supremo. (Aplausos.)

El señor SENANTE: Pido la lectura... (Grandes rumores.)

El señor PRESIDENTE expone que, volando por el honor de todos y de cada uno de los diputados, la presidencia había de satisfacer las aspiraciones de la Cámara por frases pronunciadas sin ánimo de ofender.

Espera que el Sr. Antón del Olmet se servirá explicar sus palabras.

El señor ANTON DEL OLMET: Ha dicho el Sr. Alcalá Zamora que los gobernadores son agentes de recrudación y propaganda de cierto periódico.

Cuando yo intenté la fundación de ese periódico, el Sr. Sánchez Guerra me dijo que me retirase de Gobernación, y que no quería relación conmigo en el sentido periodístico.

Lo dicho por el Sr. Alcalá Zamora es una calumnia, y yo pregunto a su señoría si la acoge. Creo que su señoría no debe acoger calumnias.

Mi móvil no es ofender a persona como su señoría.

El señor PRESIDENTE: Estimo que con las explicaciones del Sr. Antón del Olmet queda concluido el incidente.

Como se han producido alusiones al generalizar el debate, han pedido la palabra varios señores.

Para conciliar el precepto reglamentario con los deseos de la Cámara, se va a preguntar si se autoriza a los señores conde de Sagasta y Maura (D. Gabriel) para que hagan uso de la palabra.

Hecha la pregunta, el acuerdo es afirmativo.

El señor Conde de SAGASTA cede el uso de la palabra al Sr. Maura Gamazo.

El señor MAURA (D. Gabriel) se levanta y dice:

Había oído que un elevado funcionario, que no es el de Gobernación, se había dirigido por telegrama a los gobernadores todos, recomendándoles la propaganda de «El Parlamentario».

Yo no lo creí; pero precisamente en el correo de hoy ha llegado a mi poder un volante del gobernador de Santander, dirigido al alcalde de un pueblo rural.

Lo lee, y dice en substancia que le envía cinco ejemplares de dicho periódico, inspirado en la política del Gobierno, para que lo propague y recoja las suscripciones que pueda.

El ministro de la GOBERNACION dedica algunas palabras al Sr. Merino.

Después dice:

—Repito mi aserto de que no es exacto que por Gobernación se haya dado a los gobernadores el encargo especial de trabajar la propaganda de «El Parlamentario». Después de la lectura del volante ya lo habéis visto confirmado. No me importa a mí esa intervención de ese gobernador en la forma que habéis oído, ni he de meterme a considerar si ha sido de mayor o menor licitud. Pero sí he de dolerme de que la primera vez que he tenido el gusto de oír ahora hablar al conde de la Mortera haya sido para la lectura de ese volante, que ha conocido antes el Sr. Alcalá Zamora que yo.

El conde la MORTERA: Únicamente he tratado de demostrar la verdad de lo que yo sabía, y para que lo conociera el ministro he hecho uso del volante.

El señor MERINO empieza a hablar; pero en la Cámara hay tal ruido por los incidentes de la tarde, que el conde de Sagasta renuncia a hacerlo, reservándose para mañana u otro día.

Se aprueba el informe del Supremo sobre Motril.

Más actas

Se aprueban las de La Coruña.

El conde de RODEZNO hace alusiones al informe aprobatorio del Supremo sobre el acta de Fátida. Dice que por las circunstancias de esta elección, debe aplazarse el discutirla mientras lleguen unos documentos.

El electo, señor MENDEZ VIGO, defiende la completa legalidad de la elección.

Rectifican brevemente.

Pedida la votación nominal, se aprueba el dictamen por 122 votos contra seis.

(Ocupa la presidencia el Sr. Aparicio.)

En votación ordinaria, sin discusión, se aprueban las actas de Jerez de la Frontera en sus tres puntos.

El señor SALVATELLA propone que se aplaque para mañana la discusión sobre el acta de Lérida.

El PRESIDENTE accede, y suspende la discusión.

Leído el despacho ordinario, se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Ayer hubo en Marruecos:

Tiroteo en Río Martín, con heridos por nuestra parte.

Ataque a un fortín.

Un violento combate, del cual han resultado muertos un teniente y un cargento, y cinco soldados desaparecidos.

Tiroteo a una patrulla del destacamento de Seguedilla.

Ataque a la posición de Sidi-Aomar.

¿Hay o no hay guerra?

Recompensas

por Larache

Hoy publicará el «Diario Oficial» la siguiente propuesta de recompensas a jefes y oficiales por servicios de campaña en la zona de Larache:

Empleos

Estado Mayor.—Comandante D. Luis Valdés y capitanes D. Alfredo Guedea y D. Manuel Laguillo.

Infantería.—Tenientes coroneles D. Eduardo Castel, D. Francisco Díaz Bellini y don Francisco Artigiano; comandantes D. Enrique Cano Ortega, D. Manuel de las Heras y D. Federico Berenguer; capitanes D. Juan Herrera, D. Pedro Elizalde, D. Santiago Taboada, D. Julio López, D. Luis Martín Phillips, D. Felipe González Vallarino, D. Luis Rodríguez de Rivera, D. Antonio Moreno Luque y D. Juan Orgaz; primeros tenientes D. Manuel Segredo, D. Ricardo Álvarez Maldonado, D. Eduardo Cobo, D. Manuel Cobo, D. Manuel Villalón, D. José Márquez, don Ramón Rodríguez Llamas, D. Julio Suárez López Pando y D. Ramón Aparicio; segundos tenientes D. José Romero, D. Valentín Lechuga, D. Baltasar Manso (E. R.), don Antonio Domínguez (E. R.) y D. Eugenio Alonso Maraver (E. R.).

Caballería.—Comandante D. Gonzalo Queipo de Llano, capitanes D. Abertano González, D. Ildefonso Sánchez Antuña, D. Fernando Marín; primeros tenientes D. José Navarro (E. R.) y D. José Logogurru; segundos tenientes D. Francisco Escribano y D. Andrés Rodríguez Varela (E. R.).

Artillería.—Comandante D. Enrique Álvarez Cueto, capitanes D. José Freire y don Juan Manella.

Ingenieros.—Capitanes D. Miguel García de la Herranz y D. Carlos Bernal.

Cruceros de Carlos Cristina

Estado Mayor.—Teniente coronel D. Juan Gil, comandante D. Vicente Valderrama y capitán D. Manuel Sáinz Torres.

Infantería de Marina.—Capitanes D. Carlos Rodríguez, D. Carlos Norria, D. Domerciano Villalobos, D. Jaime Togores, D. Juan Vidal; primeros tenientes D. Nicolás Llobregat, D. José Samper, D. José Núñez de Castro, D. Julio Pastor, D. Ramón Cosca, D. Serafín de la Pizera; segundos tenientes D. José Manuel Rodríguez y D. Inocencio Cazalla (E. R.).

Infantería.—Coroneles D. Francisco Perales, D. Manuel Martín Sedeño; tenientes coroneles D. Juan Fernández García, D. Juan Gónova, D. Juan García Trejo, D. Francisco Fernández Corredor; comandantes D. Godofredo Houvillas, D. Enrique Fernández Villalobos, D. Francisco Novella, D. Eugenio Pérez de Lema, D. Andrés Saliquet, D. Emilio Hernández Pérez; capitanes D. Ángel Martínez Domínguez, D. Raimundo Fernández Comes, D. Salvador Múgica, D. Luis Rueda, D. José Millán, D. José Jaime Sánchez de Madrid; primeros tenientes D. José Bringas, D. Luis Rodríguez Casa de Mund, D. Arturo Barba, D. Ildefonso Orozco, don Juan Moreno, D. Manuel Medina, D. José Chincilla, D. Fernando Morandera, D. César Sáez, D. Manuel Chincilla, D. Enrique González de Echever, D. Emilio Gómez Zarranz, D. Luis López Becerra, D. José María Escasí, D. Rafael Añino, D. José Valdés; segundos tenientes D. Francisco Sandra (escala de reserva), D. Eulalio Sauquillo (E. R.), D. Francisco Espación (E. R.), D. Juan Yagüe (E. R.), D. Juan Gavilán (E. R.), don Ricardo Navas (E. R.), D. Buenaventura Alegría y D. César García.

Caballería.—Capitán D. Eduardo Jiménez Peña, primeros tenientes D. Martín Izquierdo, D. Luis Hernández Pinzón, D. Pedro Maestro (E. R.), D. Francisco Ruiz Escudero; segundos tenientes D. Gustavo Urrutia, D. Luis Coller (E. R.) y D. Arturo Díaz Gallego (de la reserva gratuita), intérprete oficial.

Artillería.—Capitanes D. Antonio Durán y D. José Oliviera, primer teniente D. José Reina, segundos tenientes D. Rafael Reyes,

D. Ángel Martín Calado y D. Manuel García de la Sota.

Ingenieros.—Comandante D. Nicomedes Alcide, capitán D. Luis Palanca, primer teniente D. Francisco León Trejo y segundo teniente D. Pedro Soria.

Intendencia.—Mayor D. Segundo Sarmiento, oficiales primeros D. Fernando García Bremon y D. José Nogués.

Sanidad Militar.—Médicos primeros don Tomás López Mata y D. Antonio Vallejo, médicos segundos D. Pedro Sáinz y D. Hermenegildo Botana.

Clero castrense.—Capellán segundo D. José García Vega.

Primer patrón de la compañía de mar don Gregorio Gallego.

Cruceros pensionados

Estado Mayor.—Coronel D. Manuel Tourne, comandantes D. Andrés del Castillo y don Gregorio Sabater.

Infantería de Marina.—Comandantes don Faustino González Piza, D. Eleuterio Amorina y D. Fermín Sánchez Barcáiztegui; capitanes D. Rafael Trunvez, D. Francisco Ristori, D. Daniel López Malva, D. Enrique Pérez Hierro, D. Rafael Soto, D. Luis Martí; primeros tenientes D. Federico Rey, D. Felipe Montaner, D. Juan Núñez, D. Manuel García Tolán, D. Federico Riera, D. Juan Núñez Imaz, D. Manuel Muñoz, D. Pedro Soler, D. Antonio Brocos, D. Eugenio González Blinks; segundos tenientes D. Germán Argüelles, D. Heliodoro Canella, D. Miguel Aceituno y D. Antonio Sánchez Ferrer.

Infantería.—Coroneles D. Enrique Mendoza, D. Luis Bermúdez de Castro; tenientes coroneles D. Fernando Moscoso, D. José Miranda; comandantes D. Enrique Oyilo, don Luis Viana, D. José Rodríguez de la Torre, D. Arturo Lezana, D. Sebastián Sol, don Luis de Eugenio, D. Máximo Vergara; capitanes D. Manuel Mantilla, D. Juan Guzmán, D. Rafael Rodríguez Alfredo, D. Manuel Tero, D. Jenaro Lucas Pomares, D. Bernardo Rodríguez Badavia, D. Antonio Villarreal, D. José Duarte, D. Luis Cano Ortega, don Manuel Gómez Ortega, D. Joaquín Lázaro, D. Tomás Sanz, D. Rafael Pallares, D. Rafael Díaz del Castillo, D. Julio Serra, don Carlos Girón, D. Manuel Gutiérrez Mateu, D. Rafael Daganzo, D. Alfredo González Larrea, D. Federico Jiménez Carril, D. Julián García Clavel, D. Luis Báñez, D. Carlos Moneada, D. Pedro Fernández de Córdova, D. José Villalón; primeros tenientes D. Emilio Torres Iglesias, D. José Martínez Cajón, D. Diego Eijja, D. Diego Padilla, D. Diego Mateo, D. Manuel Perales, D. Juan Fernández Jiménez de la Orden, D. Ángel Sánchez Noé, D. Alberto Ruiz, D. Adolfo Jiménez de la Orden, D. Pedro González Díaz, D. Ángel Trand, D. Jesús Separza, D. Tomás Sevilla.

D. Ignacio Muñoz, D. José Álvarez Rodríguez, D. Joaquín Laurell, D. Juan Fendora, D. Joaquín Pacheco, D. Juan Delva, don Manuel de Fuentes, D. Ricardo Sala, don Carlos Añaz, D. Luis Vicente Ripoll, don Joaquín Velasco, D. José Vañeda, D. Isidro Cantarino, D. Patricio Asencio, D. Narciso de Fuentes, D. Luis Jiménez Buesa, don Blas González García, D. Manuel Fidalgo, D. Antonio Jiménez Fonr, D. Francisco Delgado, D. Luis Loño, D. José Tapias Ruano, D. Pedro Penaranda, D. Enrique de las Morenas, D. Esteban Torres, D. José Pérez Kindida, D. Luis Villar, D. Felipe Díaz Sandino y D. Luis Matos; segundos D. Pedro Sáez de Sicilia, D. Leandro Blanco, don Antonio Perdomo, D. Juan García Ortega, D. Juan Bravo, D. Ignacio Díaz Jiménez, D. José Alfonso Quiles, D. Vicente Lorente, D. Juan Más, D. Ángel Simó, D. Luis Zanon, D. Justo Pardo, D. José de Rodas (duque de Hornachuelos), D. Vicente de las Barreras, D. Manuel Noradas, D. Ángel López Blasco, D. Emilio Esteban Villora, D. Miguel Jimeno Acosta y Joaquín Silva; capitanes D. Mariano Melguizo, D. Narciso García Loygorri, D. José Castelo, D. Joaquín Rivera.

Caballería.—Teniente coronel D. Carlos Gómez Alberti, comandantes D. Fernando Chaves, marqués de la Cueva del Rey y don Emilio Fernández Pérez; capitanes D. Rafael Lacal, D. Gabino Iglesias, D. Antonio Mina, D. José Frutos, D. Luis Graño, don Sebastián Pozas, D. Nicolás Torio, D. Mariano Medina, D. José Vázquez Sánchez, don Diego de León, D. Alejandro Rodríguez González; primeros tenientes D. Luis Casas, D. Antonio Jiménez de Cisneros, D. Rafael de las Morenas, D. José María López de Letona, D. Francisco Martín González, D. José Fernández Gomara, D. Rafael Sánchez del Aguila; segundos tenientes D. Gerardo Queipo del Llano, D. Isidro Martínez Espinosa, D. Manuel Gómez Mata, D. José Sánchez López, D. Mariano Martín Vázquez, D. Ramón Poyales; primeros tenientes D. Francisco Zurdo de Tejada, D. Antolín de Agar y D. Luis Ramos.

Artillería.—Coronel D. Tomás Ruano, te-

niente coronel D. Laborio, capitanes D. José Yanguas, D. Gabriel Mohano, D. José Rojas, D. Ernesto López, D. José Pérez Martínez, D. Gonzalo de Aranda y don Juan López.

Comandante D. Rafael, primeros tenientes D. José Yanguas, D. Gabriel Mohano, D. Enrique Jurado, D. José Bermúdez de Castro, D. Francisco Navillas, D. Pío Martínez, D. Raul Moya, D. José Astorga y don Tomás Ruano; segundos tenientes D. Cipriano Díaz Rodríguez, D. Francisco Añón y don José Ribas.

Ingenieros.—Coronel D. Eduardo Ramos, teniente coronel D. Bonifacio Menéndez Conde, comandante D. Pompeyo Martí, capitanes D. Jesús Romero y D. Luis Ugarte; primeros tenientes D. León Lizón y D. Antonio de Bolanos.

Intendencia.—Comandante de segunda clase D. Francisco Sevilla, oficial primero D. Paulino Pérez Migueláñez, oficiales segundos D. Bernardo Ledesma, D. Vicente García Gutiérrez y D. Carlos Schelly; oficiales terceros D. Jesús Díaz Montero, D. Francisco Márquez y D. Ángel Sevilla.

Sanidad Militar.—Subinspector médico de segunda, D. Marcial Martínez Capdevila, médicos primeros D. Pedro Zarco, D. Joaquín González Alberdi, D. Arturo López de España, D. Emilio Ochando, D. José Luis Saavedra, D. Emilio Romero Maldonado y D. Antonio Lacha; médicos segundos D. Rafael López Diego, D. Juan Albuja, D. Juan Argüemon, D. Juan López Cuellar, D. Martín Barreiro, D. Pedro Espina y D. Pascual Ibáñez.

Clero castrense.—Capellanes segundos don Arturo Castillo, D. José María López, don Joaquín Martí y D. Froilán Pérez Díaz.

Veterinaria Militar.—Veterinario segundo O. Emiliano Fernández Mata y veterinario tercero D. Emiliano Álvarez Hernández.

Oficinas militares.—Oficial primero D. Isidro Hernández Marcos y oficial tercero don Francisco Gavilán.

Guardia civil.—Primer teniente D. Ignacio Baamonte.

Moros.—Kaid Mía Sidi Mohamed Baamonte, oficiales moros de segunda Sid Benarid, Sid Mahudi, jefes Sid Yalali, kaid Sid Oris, Sid Yalali y Sid Mohamed Ben Casen.

Rojas sin pensión

Infantería.—Coronel D. José Porraz, tenientes coroneles D. Manuel Arroyo y don Olegario Díaz; comandantes D. Ramón Soriano, D. Ramón Somalo, D. Julio de Rivera, D. Luis G. Anguiano y D. Antonio Poves; capitanes D. Athenógenes Sánchez, D. Salvador Myro, D. Manuel Balazár, D. Benito Canella, D. Camilo Gil, D. Baltasar Vega, D. Francisco Anaya, D. Vicente Valls, don Tomás Aparicio, D. Ricardo Ruiz, D. Rafael de la Bastida, D. Lope Brogueras, D. Federico Monge, D. Luis Berzosa, D. Timoteo Suárez, D. Francisco Cabezas, D. Felipe G. Vallarino, D. Abelardo Calleja, D. Manuel Romerales y D. Aureliano Sanz; primeros tenientes D. Fernando Bonilla, D. Francisco Arias, D. José Suárez (E. R.), D. Julio Crespo, D. Joaquín Moreno, D. José Alcántara, D. Manuel Martín, D. Santiago Roper, don José Vidal, D. Luis Belmonte, D. Fernando Alabán, D. José Añena, D. Emilio Esteban, D. Luis Álvarez, D. José Granada, D. Pedro Sáez, D. Julio Requero, D. Ramón Albarrán, D. Luis Romero, D. Julio Balceiro y D. Ignacio Corona; segundos tenientes D. Manuel Oliver (E. R.), D. Rafael Berradas (E. R.), D. Enrique Vázquez (E. R.), D. Manuel Morlat (E. R.), D. Rafael Ruiz (E. R.), don Joaquín Miguel, D. Miguel de la Vega, don Guillermo García Carrasco, D. Agapito Herrero (E. R.), D. Nicolás Canalejo, D. Ramón Nuñez, D. José Pavón (E. R.), don Ricardo Chacón, D. Francisco G. Escamez, D. Pedro Martín (E. R.), D. José Escobar, D. Luis F. Gomila, D. Juan Sánchez Blanco, D. Luis D. Montero, D. Fernando Capaz, D. Carlos Ramírez, D. Diego Jiménez, D. José Sampol, D. José Pardo (E. R.), D. Luis Biaggi (E. R.), D. Juan Fuentes (E. R.), D. Félix López (E. R.), D. Paulino Artal (E. R.), D. Eduardo Sarch (E. R.), D. Escelástico Ferrera (E. R.), don José Aranz, D. Arsenio Pérez (E. R.), don Máximo Mayán (E. R.), D. Emilio Álvarez, D. José Velázquez, D. Juan Suárez, D. Bonifacio González (E. R.) y D. Ramón G. Romero.

Infantería de Marina.—Teniente coronel D. José Barba, comandantes D. Abelardo Galarza y D. Manuel Fernández Caro; capitanes D. Enrique de la Huerta, D. Alejandro Pérez, D. Juan González, D. Joaquín Mateos y D. Francisco Pereira; primeros tenientes D. José María Lohay, D. Tomás Lloret (E. R.), D. Federico Palacios, D. Francisco Delgado, D. Juan Alcalá, D. Justo Crespo, D. José Moreno, D. José Bugallo, don Carlos García de la Vega y D. Francisco P. Delgado; segundos tenientes D. Rogelio Moya (E. R.) y D. Emilio Baamonte (E. R.).

Primeros tenientes D. Alejandro Barba, D. Manuel Fénche, D. Pedro Gil, D. Baldo Salas, D. Jorge Vera, D. Rafael G. (E. R.) y D. Felipe Ramos.

Artillería.—Comandante D. Antonio, primeros tenientes D. José Sánchez, Angel Chasin, D. Mariano Carreras, D. Eusebio A. de Toledo, D. José Pacheco, D. Escobar, D. Mateo Oliver, D. Mariano Pina, D. Carlos Blanco, D. José G. D. Cayetano Torres, D. César Gómez, José F. de la Puente; segundos tenientes (escala de reserva) D. Manuel J. Vela y Felipe Linares.

Ingenieros.—Comandante D. Luis, capitanes D. Eustaquio González, D. Rodero, D. José Rivadulla, D. José Goyena; primeros tenientes D. Lorenzo sausti, D. José F. Olmedo, D. Natalio Remán; segundos tenientes (E. R.) D. J. Álvarez, D. Manuel Mulas; maestros obreros D. Ignacio Conesa y D. Julián tillo.

Intendencia Militar.—Mayor D. José, Oficiales primeros D. Amable Argüelles, Julio González, D. José Nicola, D. Julio Cho, D. José Rubio, D. José Crespo, D. hio Palacios, D. Cipriano Santo Domingo, oficiales segundos D. Francisco Delgado, Bernardo Ledesma, D. Pedro Gragera, Juan Guizarro, D. Arturo Jiménez, D. jandro de Madariaga; oficiales terceros Miguel Martín (E. R.), D. Luis del C. D. Félix Herrio, D. Ramón A. Lamiel.

Intervención.—Comisario de primera José Herreros, ídem de segunda D. Caballero; oficiales primeros D. José P. D. Juan G. Martínez; oficial tercero Aureliano García.

Sanidad Militar.—Médicos mayores Francisco Ugues, D. Alfonso Feijoo, D. mando Costa, D. Filiberto Cuadros; jefes primeros D. Domingo Aedo, D. B. E. Corredor, D. Eusebio Simarro, D. B. no Guerra, D. Francisco Muñoz, D. F. Fernández Lozano, D. Mariano Anirru, Enrique Sánchez, D. Braulio Reinos, segundos D. Tomás Lanosa, D. Emilio driguez, D. Francisco Graus; farmacia segundos D. Miguel Zabala, D. Eliseo tiérrez, D. Francisco Pérez.

Sanidad de la Armada.—Médico p. D. Alfonso Cano.

Jurídico Militar.—Teniente auditor D. mera D. Carlos de la Escosura; ídem gunda D. Enrique Gesta.

Cuadro de eventualidades.—Comandante D. Florencio Palacios y D. Maximiano gura; capitanes D. Antonio M. Guay y D. Manuel Fancannay; segundos las D. Enrique González, D. Antonio rante, D. Alejandro Rodríguez, D. B. Blanco (E. R.), D. Antonio Escudero y no de Infantería D. Esteban Portilla.

Veterinaria Militar.—Primer D. Sánchez; ídem terceros D. Germán M. D. Bonifacio Lebot.

Equitación.—Profesor D. Manuel M. Clero castrense.—Capellanes segundos Enrique Pisco y D. Juan Manuel Cua.

Oficinas militares.—Oficial segundo Luis Garrido; ídem tercero D. Ildefonso laón.

Compañía de Mar.—Patrón de segunda Ildefonso Espinosa.

Volviendo a repetir la noticia:

En Melilla hay preparados 3.000 soldados para proteger el flanco derecho de las tropas francesas en su avance a Taza. ¿Qué dice a esto el Gobierno?

Los soldados de cu...

Visitó al Sr. Sánchez Guerra en el greso una Comisión de Cuenca, acompa de los representantes en las Cámaras aquella capital.

La conferencia fué para defender cer Gobierno las aspiraciones de Cuenca rto al ferrocarril que ha de unirles con y cuyo proyecto podrá sufrir retraso realización por la actitud de Valencia cación al ferrocarril directo.

El Sr. Sánchez Guerra expuso a las sionados que el propósito del Gobierno separar los dos proyectos, con el fin de las aspiraciones de una comarca no en sen reñidas con las de otra, y que e dentro del Gabinete, defensora, como rran los demás compañeros suyos, los de mas de Cuenca, sin perjudicar por ello mas mínimo los de la región valencia. La Comisión saltó muy satisfecha.

Debemos llevar a todos los ánimos la dignación y la rebeldía contra estos berrantes hueros y farasantes que lleven país a la ruina.

a escalera y se dirigiese a la puerta al... empezó a escribir con mucho lor y asiduidad, cantando entre dios con una voz que tenía de todo me nusal, ciertos trocitos que debían irse a la unión de la Iglesia y del E porque eran una amalgama del himno a tarde y del «God save the King».

El procurador de Bevis Marks pteció sentado durante mucho tiempo, rribiendo y cantando a media voz; se paraba a escuchar un momento uta fisonomía; pero, no oyendo nada, ía a su canto con más fuerza y en a ritura más despacio. Por fin, en esas pausas, ovó abrir y cerrar la ple su inquilino, y bajar alguien la a. Entonces Mr. Brass dejó de eor completo, y, sin soltar la pluma, puso a cantar con más fuerza, mov la cabeza a uno y otro lado, como íese toda su alma en la música, y iendo seráficamente.

Hacia este espectáculo comon guiaron a Kit la escalera y los ac melodiosos. Cuando llegó a la puert ter Brass interrumpió su canto, pero sonrisa, y saludó a Kit afablemente o cabeza, haciéndole señas al propio con la pluma.

—¿Cómo va, Kit?—dijo Mr. Brass manera más agradable del mundo. Algo cauteloso con aquel amigo, dió la respuesta obligada, y ya te mano en el pestillo de la puerta de lle, cuando mistress Brass lo llamo nuevo con voz suave.

—No te vayas, Kit—dijo el pro de una manera misteriosa y parec muy atareado aún.—Entra aquí, si el favor. ¡Dios mío! Cuando te m...

(Continúa en quinta pág.)

EL ALMACÉN

Antigüedades

POR CARLOS DICKENS

go que dásela a él mismo, si usted me permite.

La excesiva audacia de esta réplica puso fuera de sí a Mr. Schuckster, y excitó tanto su afectuoso interés por la dignidad de su amigo, que declaró que, a no detenerse por consideraciones oficiales, hubiera aniquilado a Kit allí mismo; castigo que, agravada como había sido la afrenta por circunstancias extraordinarias, no hubiera podido menos de recibir la sanción y aprobación de un jurado inglés, el cual, sin ninguna duda, hubiera dado un veredicto de homicidio justificable, con más un alto testimonio en favor de la moralidad del carácter del vengador.

Mister Swiveller, lejos de acalorarse hasta ese punto, se sintió algo avergonzado por la excitación de su amigo, y no poco confuso y sin saber qué hacer, viendo la sangre fría y el humor inalterable de Kit, cuando se oyó llorar impetuosamente al caballero desde la escalera.

—¿No venía a preguntarme por mí la persona que he visto entrar?

—Sí, señor, sí—contestó Ricardo.

—Entonces ¿dónde está?—rugió el caballero.

—Está aquí—replicó Swiveller—. Vamos, mójito, ¿no oye usted que tiene que subir? ¿Está usted sordo?

Kit no pareció creer que valiera la pena entrar en más altercados, sino que salió precipitadamente dejando a los Ilustres Apolos contemplarse uno a otro en silencio.

—¿No se lo decía yo a usted?—exclamó Mr. Chuckster—. ¿Qué piensa usted de esto?

Como Swiveller era en el fondo de buen natural y no veía en la conducta de Kit ninguna villanía de magnitud enorme, apenas sabía qué responder. De este apuro vino a sacarlo la llegada de Mr. Samson y su hermana Sara, a cuya vista se retiró precipitadamente Mr. Chuckster.

Mister Brass y su amable compañera parecían haber estado celebrando consulta, después de su frugal desayuno, sobre algún objeto de gran interés e importancia. Cuando se verificaban semejantes conferencias aparecían generalmente en el despacho media hora más tarde que lo usual, y con aire sonriente, como si sus últimas maquinaciones y proyectos hubieran tranquilizado sus espíritus y arrojado un rayo de luz sobre su penoso camino.

En aquel momento daban muestras de singular alegría. Miss Sara tenía cierto aspecto de unción; Mr. Brass se frotaba las manos con aire sumamente placentero y festivo.

—¿Qué tal, mister Ricardo?—dijo Brass.—¿Cómo vames esta mañana?

—Estamos bien dispuestos y contentos?—dijo Mr. Ricardo.

—Perfectamente—contestó Swiveller.

—Eso es bueno. ¡Ja, ja, ja! Debemos estar más alegres que unas Pascuas, mister Ricardo. ¿Por qué no? Es un mundo agradable este en que vivimos, un mundo agradabilísimo. Hay en él malas gentes, Mr. Ricardo; pero si no hubiera malas gentes no habría buenos abogados. ¡Ja, ja, ja! No han venido cartas por el correo esta mañana, Mr. Ricardo?

—¡Ah!—dijo Brass.—No importa. Si hay poco que hacer hoy, mañana habrá más. Un corazón satisfecho, Mr. Ricardo, es la dulzura de la existencia. ¿No ha venido nadie?

—Solo mi amigo—respondió Ricardo.—«Nunca nos falte un...»

—«Amigo»—continuó vivamente Brass.—«¿mi una botella que darle.» ¡Ja, ja, ja! Es así como sigue la canción, ¿no es verdad? Una bonita canción, Mr. Ricardo. A mi me gusta su sentimiento. ¡Ja, ja! Su amigo es, supongo, el joven del estudio de Witherden... Si «Nunca nos falte un...» ¿No ha estado nadie más, Mr. Ricardo?

—Solo para el inquilino.

—¡Ah, sí! Para el inquilino, eh? ¡Ja, ja! «Nunca nos falte un amigo ni una...»

—Para el inquilino, eh, Mr. Ricardo?

—Sí—dijo Swiveller algo desconcertado por la excesiva incoherencia con que hablaba su principal—. Ahora está con él. —¿Está con él ahora?—exclamó Brass. ¡Ja, ja, ja! «Que estén allí en amor y paz, tarará.» Eh, Mr. Ricardo? ¡Ja, ja!

—Sí por cierto.

—¿Y quién—preguntó Brass, revolviendo sus papeles—, quién es la visita?

—Supongo que no será una señora

LA FIESTA NACIONAL.

EN SEVILLA

Gallo, Paco Madrid y Galito, con toros de Santa Coloma

SEVILLA, 20.—Con una entrada buena se celebra la tercera corrida de feria. El tiempo, muy inseguro, amenaza lluvia. La Empresa, al empezar la corrida, recibe un telegrama en el que se le dice que Belmonte sale para Sevilla, decidido a torear las dos últimas corridas.

La noticia de que toreará el «fenómeno» es recibida con júbilo por el público. Las cuadrillas oyen palmas al hacer el pase.

Primero.—«Lingüero», negro, grande. Gallo lo saluda con verónicas, navarras y faroles, todo ello chipén, terminando con una larga cambiada. (Palmas.)

Voluntarioso y con poder, el toro toma cuatro varas, derribando en todas y matando un penco.

Rafael hace un quite primoroso, con su arte y adorno de torero supremo. (Palmas.) Cúco y Blanquet palitroquean sin pena ni gloria.

Gallo, valiente y cerca, hace una brillante faena de muleta; y vaya estilo y gracia y arte en pases de pecho, altos, cambiando la muleta de mano por la espalda, y de molinete. (Ovación.)

Con el estoque, un pinchazo hondo, tan bien señalado, que el toro dobla. (Muchas palmas.)

Segundo.—«Peñarrubia», negro zaino, grande y bien armado.

Cogida del Doble

De salida remata el de Santa Coloma en las tablas, en un burladero en el que entra atropellándose, Doble y otro banderillero.

Al derrotar al animal, el primero de los citados diestros recibe un fuerte golpe, que le deja inmóvil y como aplastado.

Después de un rato de grandes esfuerzos, se consigue sacar del burladero al peón lesionado, que ha perdido el conocimiento.

En brazos de las asistencias es conducido Doble a la enfermería.

Bravo y poderoso, «Peñarrubia» recibe cinco lanzazos de los montados, desmontando en todas con estrépito. Queda un penco flambeo.

Los banderilleros cumplen su cometido sin pena ni gloria.

Paco Madrid muletea valiente y decidido, pero sin lucimiento, y mete una estocada baja.

Nueva faena, igual que la anterior, y otro pinchazo bueno.

Más pases y un estoqueazo que acaba con el toro. (Palmas.)

Tercero.—Entrepelao de pelo, «Arenero» de nombre, grande, gordo y corto de pitones.

Gallo lo saluda con unos lances deslucidos, y es silbado.

El astado acepta cinco convidadas de los del castoreño, ocasiona dos tumbos, y deja un penco «flambré».

Rafael y Madrid se distinguen en quites, torero y artista el primero y valiente el último. (Palmas.)

Toma los palos Galito y comienza con un par bueno en las agujas, repitiendo con otro de la misma clase, cambiando los terrenos. (Muchas palmas.)

Cuando Jesulito se prepara a poner el tercer par, arráncase el toro intempestivamente, y el nene, haciendo gala de su poder y su habilidad de banderillero enorme, cambia sin clavar, metiendo, al aprovechar la salida, un par superiorísimo de frente. (Gran ovación.)

Después Galito, torero y artista, muletea con pases altos y naturales, todos buenos, arrojándose en la cara al terminar algunos.

Pone fin a la cosa José con una estocada baja, y las opiniones se dividen.

Cuarto.—Atiende por «Dudosos», es negro y de menos tamaño que los anteriores.

Sale con muchos pies, y Rafael lo saluda con una larga cambiada de rodillas, muy cenida, obsequiándole después con unos lances a la verónica parados y lucidos. (Ovación.)

Bravo y poderoso, el animal se deja rajar la piel cuatro veces de los de aupa, cubriéndolos en tres y matando una cabalgadura.

En quites hay uno superiorísimo de Paco Madrid, que en una caída al descubierto de Pino se mete valiente, evitando al picador una cornada grave. (Ovación.)

Rafael toma los palos, y después de varios adornos y de pasarse sin clavar una vez, clava un par bueno.

Blanquet y Posturas cierran el tercio bien. Gallo brinda al conde de Romanones, y cerca y tranquilo, muletea muy parado y muy bien, rematando superiormente los pases y ejecutando algún que otro adorno.

Rubrica la faena con una estocada corta, que mata. (Ovación y regalo del brindado.)

Quinto.—«Le pusieron «Escador», y es negro meano, bien criado y de preciosa estampa.

Madrid instrumenta unos lances deslucidos, perdiendo terreno, acabando con un corte capote al brazo.

De cinco varas, cinco caídas y un caballo muerto se compone el primer tercio.

Torero y Ragel prenden tres pares buenos.

Paco Madrid muletea valiente y parado, pero sin completo dominio de la cuestión, siendo achuchado al dar un pase de molinete.

Entrando muy bien, el malagueño suministra una estocada colosal, que derriba al astado sin puntilla. (Gran ovación y vuelta.)

Sexto.—«Almendrito», del mismo pelo que el anterior y con idénticas hechuras.

Paco Madrid, obligado por el público, da la vuelta al ruedo, saludando después desde los medios, en vista de que la ovación continúa.

Gallo veroniquea, abusando de la salida y de la apertura de compás. (Siseos.)

El primer tercio se compone de cuatro puyazos, recargando en todos el animal, causando dos descensos y una defunción caballera.

En el asunto del «quitamen» se lleva las palmas el «chacho» Rafael.

Joselito toma los garapillos, y después de adornos y juguetes vistosos y artísticos, cambia una vez sin clavar, y después, en la misma suerte, clava un gran par. (Palmas.)

Repite, después de otro cambio sin clavar, con un par magno, dejando llegar superiormente. (Ovación y música.)

Prende después otro par colosal, dejando los rebeldes juntos y derechos en todo lo alto del morrillo, y previo permiso de la presidencia, mete otro par inmejorable, con su arte y su maestría de garapillero colosal. (La ovación es inenarrable.)

Gallo brinda a un «parroquiano», y asombra a la concurrencia con su dominio, su maestría y su elegancia en una faena de muleta piramidal, en la que hay pases naturales estupendos, corriendo la mano como un maestro, y molinetes cenidísimos.

Al terminar uno de los pases, Joselito se arroja ante las mismas barbas del astado, limpiándole los pitones con un pañuelo. La concurrencia babea de gusto.

Cita a recibir, sin que el toro acuda, y prosigue en el muleteo más vistoso, más adornado y más artístico que el de antes, si cabe.

El público corea la faena enorme del niño con olés.

Desde muy cerca y muy derecho, el menor de los Gallo arranca a matar, y haciendo el viaje con equidad y ase, logra media estocada superior, que mata sin puntilla. (Ovación, vuelta al anillo, demanda de oreja y salida en hombros.)

Doble, gravísimo.—Una coincidencia

SEVILLA, 20.—Según el parte facultativo, el banderillero Doble padece una fuerte contusión en la región malar auricular, gran hemorragia y probable fractura de la base del cráneo.

El estado del desgraciado banderillero es gravísimo.

Doble ha sufrido el lamentable accidente que le aqueja, en el mismo sitio en que un toro mató al novillero Manuel Montañó.

En la enfermería.—Situación grave del herido. —Desfile de amigos. —Conducción a la fonda

SEVILLA, 20.—Al ser conducido a la enfermería en brazos de las asistencias, el banderillero Doble fue regado con sangre el piso del callejón.

Una vez colocado el cuerpo del desgraciado peón en la mesa de operaciones, le costó gran trabajo al personal facultativo contener la abundante hemorragia.

El infeliz torero revolvióse preso de horrosa conmoción.

Por la nariz y oídos la hemorragia era imponente, quedando el herido algo más tranquilo pasados los primeros momentos.

Todos los toreros residentes aquí, y gran número de paisanos y amigos, desfilaron por la enfermería para ver al herido.

El doctor Vilches, después de terminar la corrida, visitó al herido, y encontrándolo algo más reaccionado, ordenó que fuera trasladado a la fonda.

Datos biográficos de Doble

Nuestro querido colega «Heraldo de Madrid», publica anoche unos datos biográficos, hechos a la ligera, claro está, por la premura, pero que, tratándose de escritor taurino de tan reconocida autoridad como «El Barquero», no hemos de ser nosotros quien corrija ni mejore.

Para que los conozcan nuestros lectores, vamos a reproducirlos íntegros.

El popular revistero del colega de la noche, al hacer a grandes rasgos la biografía del banderillero tan gravemente herido ayer en la tercera corrida de feria de Sevilla, dice así:

«El telegrafo, lacónicamente, pero haciendo resaltar la nota de gravedad, nos adelanta un suceso triste ocurrido hoy en Sevilla, de que ha sido víctima el banderillero Doble.

Ignoramos la magnitud del suceso, y asimismo no sabemos si la gravedad será real o si, como más de una vez ha sucedido, se tratará de lo que en los primeros momentos siempre se ha considerado grave en estos lances, atendiendo a la violencia y aparato de las corridas.

Sea de ello lo que fuere, sería de lamentar una gran desgracia, pues el torero valenciano es de los que valen.

De Lima se lo trajo Juan Cecilio hace dos años, é inmediatamente se hizo notar por su prontitud al parar y por su resistencia y saber bregando con el capote.

Los matadores de algún renombre se lo disputaron, y figuró en las cuadrillas de Antonio Boto, Juan Cecilio, Manuel Torres y otros, acabando por detenerse en la de Paco Madrid, que le estimaba mucho y juzgaba sus servicios utilísimos.

Hace dos años, en Bilbao, sufrió un percance semejante al que hoy nos adelantó el telegrafo, percance al que siempre estuvo acaudado por lo que los toreros llaman «crearse», o sea clavar las banderillas y no precurar la rápida salida.

Doble, según sus compañeros todos, es modesto y callado, quizá esto último debido a la condición de todos los sordos, pues algo de sordera padece José García.

Mucho celebramos que la gravedad anunciada telegráficamente no tenga confirmación.»

ULTIMA HORA

La gravedad se acentúa

SEVILLA, 20.—Las noticias que recibimos a última hora de Sevilla, referentes al estado del banderillero Doble, son poco tranquilizadoras, pues la gravedad aumenta, desconfiando los médicos de salvar al herido.

EN VALENCIA

Cocherito, Vázquez y Posada, con toros de Gamero Cívico

VALENCIA, 20.—Con media entrada se celebra la corrida que se suspendió ayer.

El tiempo está muy seguro y reina fuerte viento.

Primero.—Negro lucero, sacudido de carnes y con buenas armas.

El de Gamero aguanta cuatro puyazos con bravura y poder, derriba en dos y mata un caballo.

En los quites se hacen aplaudir los espadas.

Banderillea superiormente Pala y Barquero, siendo ovacionados.

Cocherito, encuentra al bicho incierto y hace con la muleta una faena modosa, incolora é insabrosa. Algo así como el que chupa espárragos, vamos.

Con el estoque, hay un pinchazo con desarme, y saliendo por la cara, media estocada que mata. (Palmas y pitos.)

Segundo.—Negro, brago, brocho. De cinco varas, dos descensos y un jaco flambeo, constituye el primer acto.

En quites, vulgaridad y osaría nada más. Con los palitroques, no hacen más que cumplir Bazán y Manteca.

Vázquez muletea con brevedad, citándose en algunos pases ayudados y de rodilla.

A la hora del «cendicho», media delantera y un desabellado a pulso. (Ovación y oreja.)

Tercero.—Negro, grande, gordo, alto de agujas y bien armado. Un hermoso ejemplar de toro.

Posada veroniquea bien y valiente, intercando en la cosa un farol vistoso, y termina con un corte final.

Cinco varas, tres tumbos y una baja caballar da de sí el primer tercio, demostrando el estado bravura y poder enorme.

Vázquez y Posada despachan bien el negociado de quites, siendo aplaudidos.

En el asunto del «banderillea», son ovacionados Rianito y Alcantarilla.

Posada hace con la muleta una gran faena, en la que sobresalen pase de molinete, buenos, ejecutando adornos y tocamientos de pitones, siendo aplaudida la faena.

Yendo muy bien, el hombre de Tablada clava medio estoque superiormente, acertando después el atruen al primer empujón. (Palmas.)

Cuarto.—Cárdeno, grande y superiormente armado.

Cocheo de tres verónicas, ni malas ni buenas, y el toro se marcha.

Vuelve el auriga al veroniqueo con los pies juntos y ejecutando bien, y termina con un corte ceñido. (Palmas y olés.)

Con bravura, el cornudo acepta siete convidadas de los montados, sin derribar ni matar.

Armillita y Barquero parecen bien.

Cocherito muletea con brevedad, sin lucimiento y sin sujetar al enemigo, que está huido, y alargando el brazo, logra una estocada desprendida que mata.

Quinto.—«Ensbabanado, grandísimo y con enormes pitones.

Bravo y poderoso, el animal se deja rajar la piel cinco veces, ocasionando cuatro descensos y una defunción.

Los matones se lucen al quitar, y son aplaudidos.

Pepillo y Bazán se lucen en la cosa del garapullo.

Vázquez muletea cerca y valiente, procurando obligar al cornupeto, que está quedado.

Un pinchazo perpendicular, una estocada delantera y un desabellado al tercer intento, ponen fin a la cosa.

Sexto.—Negro, buen mozo y bien armado. Posada lo saluda con unos lances buenos, terminando con dos serpentinadas vistosas. (Palmas.)

El de Gamero toma cinco varas, derriba en cuatro y ocasiona tres defunciones caballerías.

Cocheo y Vázquez hacen buenos quites. (Palmas.)

Alvarez y Rianito cumplen bien su cometido en el segundo tercio.

Posada hace con la muleta una faena que no pasa de mediana, y mata con media estocada tendida y un estoqueazo delantero, sufriendo un varetazo en un brazo.

LA CORRIDA DE HOY

En Sevilla

Cuarta corrida de feria, con reses de Miura, para Gaona, Joselito y Belmonte; sustituyendo a este último Paco Madrid, en el caso de que no pueda actuar.

En toda casa bien administrada se usan los carbones de La Calera, porque son los más baratos, a pesar de ser los mejores. Vean el anuncio.

En Tetuán de las Victorias

Grandes fiestas

Con el fin de conmemorar el LIV aniversario de la fundación de este pueblo y la entrada victoriosa del Ejército español en Tetuán de Africa, el Ayuntamiento, a propuesta de la Comisión, tiene acordados numerosos y brillantes festejos los días 23, 24 y 27 del presente.

Habrán dianas, rifas, fuegos artificiales, carreras de bicicletas y otros atractivos. Es de esperar que la alegría y la animación reine en el vecino pueblo.

SUCESOS

Las armas de fuego

En la calle de Lozano, núm. 14, ocurrió ayer una sensible desgracia, de la que fué víctima una infeliz criatura de seis meses llamada Frutos Martínez Sanz.

El desuido de los padres motivó que un muchachito de nueve años llamado Manuel Sáez se encontrara con el pequeño en una habitación examinando una pistola.

Fatalmente el arma se disparó, hiriendo al pequeño.

En la Casa de Socorro le apreciaron una herida en el brazo izquierdo.

Su estado es de pronóstico reservado.

Victima del trabajo

Trabajando en la calle de las Delicias, número 34, se produjo varias lesiones de pronóstico reservado el obrero Constantino Pérez.

Después de curado, pasó a su domicilio.

Riña y escándalo

A última hora de la noche de ayer se armó un fenomenal escándalo en la calle de Celestino, núm. 5.

Las causas fueron que los vendedores de paños Ramón Fernández y José Navarro entraron a vender su mercancía en la mencionada casa, y su dueña, que es Magdalena Redondo, sostuvo un fuerte altercado con los vendedores, originándose con esto una bronca fenomenal.

En la Casa de Socorro fueron curados mujer y hombres de leves lesiones, pasando después al Juzgado de guardia.

LA FIRMA DE AYER

Gracia y Justicia

Admitiendo al infante D. Carlos de Borbón la renuncia de presidente del Consejo de las Ordenes militares.

Nombrando para sustituirle a D. Joaquín Arcega, duque del Infantado, dignidad de trece de la Orden de San Juan.

Indultos

Indultando del resto de la pena que le falte por cumplir a Domingo Mascareño, condenado por la Audiencia de Las Palmas.

Idem id. a Luisa Elorza, de la Audiencia de Bilbao.

Idem id. a Mariano Díaz Ortega, de la de Burgos.

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6.
Teléfono núm. 1.321.

Los enfermos del estómago cuentan con un valioso recurso

Con los cofes PERLA ESTOMACAL de R. Fernández Moreno han curado las acedías, dispepsias, gastralgias, catarras y úlceras del estómago e intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revele mala digestión, individuos que llevaban padeciendo más de veinte años y que estaban cansados de usar ejemplares de otros preparados estomacales, sin encontrar con ellos más que un pequeño alivio a las primeras tomas, debido al calmante que contienen. La Perla Estomacal convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y las asfixias de las siestas. Caja, 3,50 pesetas. Por 3,75 se remiten a todos los puntos de España.—Madrid: antigua farmacia de la calle del Sacramento (hoy San Justo, 5). En Barcelona: Rodés y Dr. Andreu. Bilbao: Luchana 1, y Barandiarán. Cádiz: Matute. Mahón: Valls y Pons. Sevilla: Martín. Vitoria: Bulnes. Zaragoza: Ríos, y principales de España y América.

Folleto de EL RADICAL 131

dió Brass, abandonando su taburete y poniéndose en pie de espaldas al fuego—, me acuerdo de la carita más dulce que he visto nunca mis ojos. Recuerdo que tú fuiste allí dos o tres veces, cuando tomamos posesión. ¡Ah! Kit, hijo mío, los hombres de mi profesión tenemos que cumplir a veces deberes tan penosos que no debes envidiarnos, no, no debes envidiarnos.

—Yo no, señor—contestó Kit—; aunque no soy quién para hablar de eso.

—Nuestro único consuelo, Kit—prosiguió el procurador mirándolo con una especie de abstracción pensativa—, es que, si no podemos impedir la tormenta, podemos templarla, si cabe hablar así, en favor del árbol caído, de la pobre oveja trasquilada.

«Y tan trasquilada!», pensó Kit; pero no lo dijo.

—En esa ocasión, Kit, en esa ocasión, á que acabo de aludir, tuve que sostener una ruda batalla contra Mr. Quilp (porque mister Quilp es un hombre muy duro) para conseguirles la indulgencia que obtuvieron. Esto podía haberme costado un cliente. Pero me inspiraba la virtud perseguida, y acabé por triunfar.

—Pues no es tan malo después de todo—pensó el honrado Kit, mientras el procurador apretaba los labios, como un hombre obligado a reprimir sus mejores sentimientos.

—A ti, Kit, te aprecio—dijo Brass con emoción—. Vi bastante de tu conducta en aquel tiempo para apreciarla, aunque tu condición sea humilde y tu fortuna modesta. Yo no miro el chaleco, sino el corazón. Las rayas del chaleco no son más

que los alambres de la jaula; pero el corazón es el pájaro. ¡Ah! ¡Cuántos pájaros así están de muda perpétua, y se pasan la vida sacando el pico por entre los alambres para picotear a toda la especie humana!

Esta imagen poética, que Kit tomó como alusión a su propio chaleco rayado, triunfó de él por completo. La voz y la actitud de Mr. Brass no ayudaban poco al efecto; porque hablaba con la dulce austeridad de un anacoreta, y no le faltaba más que una cuerda alrededor de la cintura de su sobretodo, y un cráneo sobre la chimenea, para completar el parecido.

—En fin—dijo, sonriendo como sonrieron los hombres cuando compececen sus propias debilidades ó las de las personas allegadas—; dejemos esto a un lado, y toma eso.

Señalaba, hablando, á un par de medias coronas que había sobre el pupitre.

Kit miró las monedas; después á Samson, y dudó.

—Son para tí—dijo Brass.

—De parte de quién?

—Poco importa de quién. Dime si las quieres. Tenemos allá arriba amigos excéntricos, Kit; no debemos hacerles muchas preguntas ni hablar demasiado, ¿comprendes? Tómallas, y nada más; y entre nosotros, no creo que sean las últimas que recibas del mismo origen. Espera que no. ¡Adios, Kit, adios!

Con muchas demostraciones de gratitud, y muchas reconveniones contra sí mismo, por haber sospechado, sobre tan ligeros fundamentos, de un hombre, que va en su primera conversación se mostraba tan diferente de lo que había creído, Kit tomó el dinero y se encaminó deprisa á casa de sus amos. Mister Brass siguió

calentándose en la chimenea, y continuó á un mismo tiempo su ejercicio vocal y su sonrisa serafica.

—Puedo entrar?—dijo miss Sara, asomándose.

—¡Ah! sí, puedes entrar—contestó su hermano.

—¿Ehem?—tosió miss Brass interrogativamente.

—Sí—respondió Samson—, puede decirse que está hecho.

CAPITULO XX

Las aprensiones que agitaban á mister Chuckster no carecían de fundamento. Era indudable que la amistad del caballero con Mr. Garland, lejos de enfriarse, crecía y prosperaba rápidamente. Bien pronto se estableció entre ambos una correspondencia y comunicación continuas; y una ligera enfermedad que hacia esta época sufrió el caballero—á consecuencia probablemente de la última excitación de sus sentimientos—fué un nuevo motivo para hacer más frecuentes aquellas relaciones; así que raro era el día que pasaba sin que algunos de los moradores de Abel Cottage se presentase en Bevis Marks.

Como la jaca había concluido por quitarse la máscara, y sin andar con más contemplaciones ni rodeos se había negado resueltamente á dejarse guiar por nadie más que por Kit, resultaba que, fuese Mr. Garland ó Mr. Abel el que hiciese la visita á Bevis Marks, Kit era generalmente de la partida. En virtud de esta posición que había conquistado, Kit era el portador de todas las cartas y mensajes; de suerte que, mientras duró la indisposi-

ción del caballero, hizo todas las mañanas el viaje á Bevis Marks casi con tanta regularidad como el correo mismo.

Mister Samson Brass, que, sin duda tenía sus motivos para espiarlo atentamente, aprendió bien pronto á distinguir el trote de la jaca y el estrépito con que se anunciaba el cochecito al volver la esquina de la calle. No bien llegaba el ruido á sus oídos, dejaba la pluma para frotarse las manos con muestras de la mayor alegría.

—¡Ah! Ahí está la jaca otra vez—exclamaba—. Una jaca notabilísima y sumamente dócil, ¿eh, Mr. Ricardo?

Ricardo daba una respuesta para salir del paso; y Brass, encamándose en su taburete, para ver la calle por cima del remate de la persiana, observaba á las visitas.

—Otra vez ese caballero!—exclamaba—. Un caballero muy agradable, mister Ricardo: semblante encantador... extremadamente tranquilo... mucha bondad en todas las facciones. Realiza completamente la idea que «o me formo del rey Lear, tal como aparecía, cuando estaba en posesión de su reino: la misma jovialidad, la misma cabeza blanca y calva en parte, la misma facilidad para dejarse engañar. ¡Ah! ¡Qué asunto de contemplación tan hermoso, señor! ¡Qué hermoso!

ANTIRREUMATICO

Cajitas en polvo á
0,50 y una peseta
Latas económi-
cas á 5 pesetas

EL MEJOR REMEDIO PARA EL ESTOMAGO

Bicarbonato de sosa químicamente puro, de

TORRES MUÑOZ

Cuidado con las imitaciones, que son perjudiciales

ANTIGOTOSO

Pastillas á 0,50 la cajita

SAN MARCOS, 11

MADRID

y demás Farmacias de España y América

EL DOLOR VENCIDO**KALMINE**

Específico del elemento dolor sea cual fuere su causa

Saqueos, Neuralgia, Dolores de cabeza, Dolores de muelas, Reumatismo, Fiebres, Lumbagos

No se resiste nunca á la primera ó segunda toma
DE KALMINE

P. METARDIER

Laboratorio Médico Farmacológico.—TOURS

AGENTE PARA ESPAÑA, E. ISERN

Se vende: Madrid, Farmacia Borrell, Puerta del Sol, 5 y principales Farmacias
Al por mayor: PEREZ MARTIN y Compañía, ALCALA, 9.—MADRID

Se admiten anuncios hasta las 4

HOMBRES

Faltas de energías, nervios-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, al son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y al son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRÁFICO SEXUAL, y lo recibirá gratis por correo, reservadamente.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan los catarros ó irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de poses blancos purulentos, reñijos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH cortan en DOS DIAS, sin peligro, los flujos blanorágicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

MATRIZ

CURA SIN OPERAR, cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, lagas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad, que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero síntoma en su matriz para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. Fenómenos del EMBARAZO, parto y sobreparto. Aplicación del tratamiento Rohegel, en la ESTERILIDAD, con resultado positivo en el 98 por 100 de los casos, sin habiendo lesión grave irremediable. Diríjase con detalles á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, MADRID. Consulta gratis y por carta.

Gran fábrica de sombreros y gorras

DE

José María Santos

La Casa que más barato vende

PROVEEDORA DE LOS

EXPLORADORES DE ESPAÑA

Madrid.—15, Plaza Mayor, 16.—Madrid

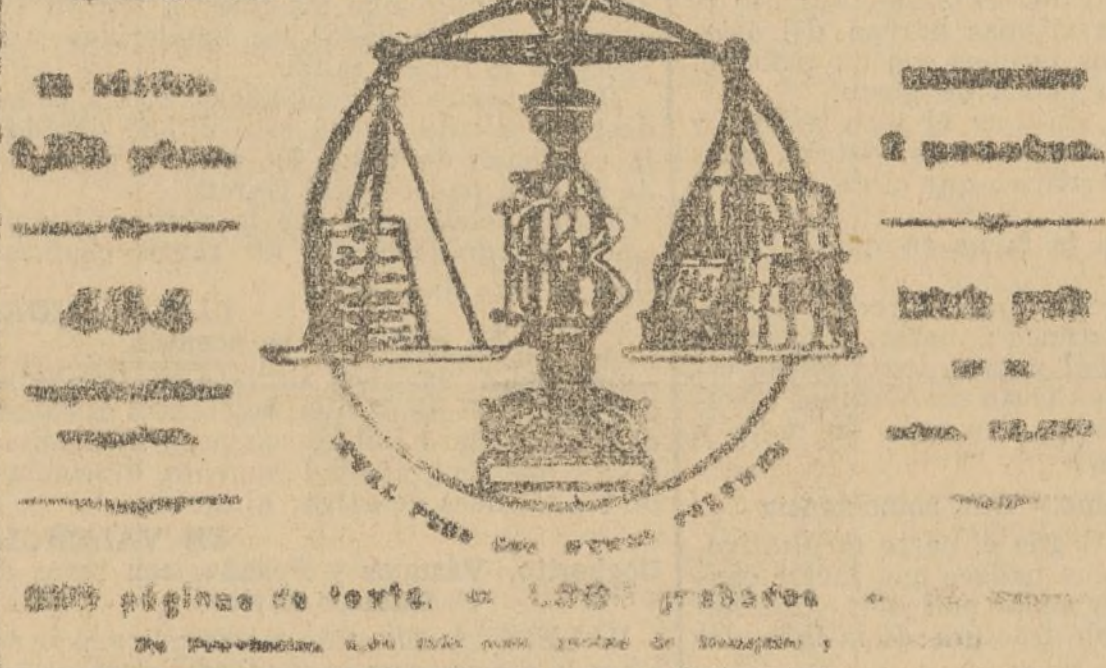
CARBONES DE LA "CALERA"

Antracita corriente (número 3), 3 pesetas quintal, y 64 pesetas tonelada.
Antracita de lujo (galletilla), 3,50 el quintal, y 70 ídem tonelada.
Antracita económica (grano), 2,50 ídem quintal, y 50 ídem tonelada.
Cok (marca «Cossolo») buenísimo, 3,60 ídem quintal, y 75 ídem tonelada.
Cok de gas (marca American), superior, 3,40 ptas. hectolitro, y 80 ptas. ídem.
LA CALERA, CALLE DE LA MAGDALENA, 1, entr.º Telf. 532.

Almanaque Bailly-Baillière

ENCICLOPEDIA POPULAR

LECTURA PARA TODA



Esquelas de defunción hasta las 4 de la mañana

EL FENIX AGRICOLA

Compañía anónima de Seguros

AUTORIZADA POR R. O. DE 8 DE JULIO DE 1909

Seguros de Ganados, VIDA y ROBO. Seguros de transporte de ganados y mercancías en general por ferrocarril, á todos riesgos.

DIRECCION

Los Madrazo, 34.—Madrid

PRECEPTOS
PEDAGÓGICOS
por
Giner
de los Ríos

25 cts. ejemplar
Descuento á correspondientes, profesores

Para buenos impresos

:: sellos de caucho ::

y placas esmaltadas,

Encomienda, núm. 20

Fábrica de Corbatas

12, CAPELLANES, 12

Camisas, guantes, pañuelos

Géneros de punto,

Elegancia. Gran surtido.

Precio fijo.—ECONOMIA.—Precio fijo

Grageas coráticas del yoduro potásico calcinado

DE A. COIPEL

Grageas coráticas en general, gota, esterilidad, artrosis, reumatismo y diversos humores de la sangre. El yoduro potásico es el depurativo y regulador del corazón más duradero é inofensivo. Estas GRAGEAS son la mejor forma de tomarlo sin notar el mal sabor al sufrir el menor accidente en las vías digestivas, debido á su calcinación.

Barquillo, 1, farmacia.—MADRID

LIQUIDACION

De toda clase de Alhajas,
Relojes y mil artículos para
regalos

Gramófonos y Discos
Mantones de Manila desde
15 pesetas

Trajes, Colchas, Botas y toda
clase de ropa blanca

Tudescos, 39 y 41, Tienda
(FRENTE A LA DE HITTA)

Se admiten esquelas

Obreros, agricultores, artistas, comerciantes, industriales

Por sólo cinco céntimos de peseta al día que cuesta la suscripción, tendréis derecho á un socorro de DOS PESETAS diarias ó UNA PESETA CINCUENTA CENTIMOS diarias en caso de enfermedad, y vuestra familia á CIEN PESETAS en el desgraciado caso de fallecimiento del suscriptor.

A estas suscripciones con opción á Socorro Mutuo que regala EL RADICAL, tienen derecho todos los lectores de Madrid, capitales de provincias y pueblos de España, que llenen los requisitos marcados por el Reglamento, que facilita gratis EL RADICAL á cuantos lo deseen, así como ejemplares de muestra del periódico.

"El Radical" Seis grandes páginas diarias CINCO céntimos

DIARIO REPUBLICANO DE LA MAÑANA

Redacción, Administración y Talleres.

O'Donnell, núm. 6, Madrid

Apartado 282.—Teléfono 1.321

GRABADOS)-(ACTUALIDAD)-(INFORMACION TELEGRAFICA

EL PAGO DE LAS SUSCRIPCIONES ES ADELANTADO